

SEPTIEMBRE 27 DE 1915

PRESIDENCIA DEL SR. D. ALEJANDRO CARBO

DIPUTADOS PRESENTES:

Acosta, Aguirre (D.), Aguirre (R. M.), Albarracín, Alvear, Arancibia Rodríguez, Araya (P.), Araya (R.), Arce, Atencio, Avellaneda (M. A.), del Barco, Barrera, Bas, Beltrán, Bereceteche, Bonastre, Bravo, Cabanillas, Cafferata, Cantilo, Carballido, Castillo, Correa, Costa, Cúneo, Demarchi, Demaría, Dickmann, Drago, Echagüe, Echegaray, Escobar, Frers, Funes (Lucio), Gallo, Giménez, González Pérez, Hernández, Iturbe, Jaramillo, Jerez, Justo, Lagos, Le Bretón, Leguizamón, Linares, Marchini, Marcó, Mariño, Márquez, Massa, Melo, Mena, Mercado, Mihura, Mera y Araujo Nougés, Olmedo, Ordóñez, Oyhanarte, Padilla, Pastor, Pereyra Icaola, Pérez Virasoro, Pinedo, Reibel, Repetto, Riu, Rojas, Rolón, Saguier, Salas Orcño, Salvatierra, Sánchez Viamonte, Santamarina, Santillán, Semprún, Silveti, de Tomaso, Valdez, del Valle, de Vedia, Vergara, Zaccagnini, Zeballos (E. S.).

DIPUTADOS AUSENTES:

Con licencia:

Paiz.

Sin aviso:

Aldao, Avellaneda (N. A.), Bejarano, Cevallos, Garzón, López Buchardo, Morán, Roca, Zeballos (E. S.).

Sin aviso:

Borda, Camaño, Castellanos, Frugoni Zavaia, Funes (Lindor), Gandolla, Igarzábal, Noriega, Pesenti, Rothe, Saravia, de la Torre, Uriburu, Varela, Veyga.

SUMARIO

1.—Comunicaciones del honorable senado.

2.—Despacho de las comisiones.

3.—Peticiones particulares.

4.—Proyecto de ley del señor diputado José M. Jaramillo creando una escuela normal en Olta (La Rioja).

5.—Por indicación del señor diputado Leopoldo Melo se cambia el destino del mensaje del poder ejecutivo en contestación a la minuta que le pasara la honorable cámara relativa a la circulación de los trenes en la provincia de Entre Ríos.

6.—Moción.

7.—Incidencia.

8.—Por moción del señor diputado Estanislao Albarracín la honorable cámara resuelve considerar con preferencia el despacho de la comisión de instrucción pública en el proyecto de minuta de comunicación presentado por el mismo señor diputado. acerca de las facultades de **superintendencia** del poder ejecutivo sobre el consejo nacional de educación.

9.—Incidencia.

10.—Continúa la consideración del despacho de la comisión de legislación en los proyectos de ley sobre **accidentes del trabajo**.

11.—Consideración del proyecto de ley en revisión concediendo **licencia** al señor presidente de la nación para ausentarse de la Capital.

12.—Incidencias.

13.—Consideración del despacho de la comisión de guerra en la **solicitud** de don Juan Lucio Somoza.

14.—Consideración del despacho de la comisión de guerra en la **solicitud** de don Miguel Mujica.

15.—Consideración del despacho de la comisión de guerra en la **solicitud** de la señora Matilde Lavallo de Robertson.

16.—Consideración del despacho de la comisión de guerra en la **solicitud** de don Martín P. Palacios.

17.—Consideración del despacho de la comisión de guerra en la **solicitud** de don Raúl Barrera.

18.—Consideración del despacho de la comisión de guerra en la **solicitud** de Laurentino Vigil, Rodolfo Mom y Eduardo Delgado.

En Buenos Aires, a 27 de septiembre de 1915, a las 3.45 p. m., dice el

Sr. Presidente. — Continúa la sesión con asistencia de 63 señores diputados.

Se va a dar cuenta de los asuntos en tratados.

1

COMUNICACIONES

DEL HONORABLE SENADO

EN REVISIÓN:

Proyecto de ley acordando al capitán retirado Manuel Sánchez el sueldo correspondiente al grado inmediato superior. — (*A la comisión de guerra.*)

—Proyecto de ley autorizando al poder ejecutivo a contratar la construcción de elevadores de granos. — (*A la comisión de agricultura.*)

Proyectos de ley acordando pensión, traspaso, aumento o prórroga de pensión:

Cayetano Grimaun Gamboa, Mercedes de la T. de Barrenechea, Pabla A. Azula, Francisca C. de Caballero, Teresa S. de Elairoto, Deidamia G. de Guevara, María Durán, Adelina del Castillo de Frias, Felipa C. de Barbeti, Margarita K. de Balmaceda, Ignacia Benjamina V. de Gattemeyer, Ercilia P. de López, Adelaida S. Gurruchaga de Abrega, Tomasa G. de Molina, Felisa C. de Guerrero e Isabel C. de Culla. Mercedes N. Rizo de Lavedra, Lola C. de López, Benedicta A. de Rámilo, Serafina R. de Guevara, Petrona B. de Martínez, Sara L. de Paez, Nicanora A. Payán Pombo, Marcelina Angélica y María Isabel Rojas, Manuela Suso, Mercedes M. de Cires, Crisanta A. de Wahlberg, Modesto P. Caraza, Rosa Negri de Delgado Conde, Eufemia Gigena de Comes, Macedonia y María Cardoso, Ana C. de Echagüe, Juana Calderón

de Cartina, Isabel y Rosario D. Danel, Lucinda A. de Saubidet, Isidora Olimpia Sayús Gurruchaga de Barvié, María Josefa y Ventura Mathen, María C. de Sosa, Adelaida P. de Zárate, Eleisa Videla de Burgoa, Virginia Cazón Rodríguez Peña, Dominga de la A. de Saens Peña, Hector y Lía Zufiaurre, Guillermina S. de Sinclair, Encarnación Rodríguez de Vera, Juana G. de Nievas, Julia C., María E. y Domingo Freire, Julia Quirno Sagasta, Sara Curth de Solá, María Emilia de Vilches, Amelia N. de Hartmann, María Inés Alarcón de Rojas, Isela y Carmen Maines Rondeau, Julia Giribone de Basavilbaso. — (*A la comisión de peticiones.*)

2

DESPACHO DE LAS COMISIONES

OBRAS PUBLICAS:

Construcción de un puente carretero sobre el río Atuel.

PRESUPUESTO:

Proyecto de ley del poder ejecutivo declarando libre de derechos la importación de materiales para la construcción de casas para obreros.

(*A la orden del día.*)

3

PETICIONES PARTICULARES

El tiro federal argentino solicita premio para un concurso. — (*A la comisión de peticiones.*)

—M. Millats, solicita la provisión de 6000 toneladas de petróleo para el año 1917 y 18.000 para el año 1918 y siguientes, destinadas a la instalación de una fábrica de cemento Portland en la provincia de Buenos Aires. — (*A la comisión de agricultura.*)

SOLICITUDES DE SUBSIDIO:

Conservatorio santiaguense. — (*A la comisión de presupuesto.*)

SOLICITUDES DE PENSION:

Enriqueta Garro de Oliva, Antonio Isaac Silva, Delicia del Barco de Guidobono, Eufrasio M. Videla, Amalia V. de Castro. — (*A la comisión de peticiones.*)

4

ESCUELA NORMAL EN OLTA (LA RIOJA)

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etcétera.

Artículo 1.º — Créase en Olta, provincia de La Rioja, una escuela normal rural mixta.

Art. 2.º — Destinase la suma de treinta mil pesos para gastos de instalación, los que se harán de rentas generales, con imputación a la presente, hasta tanto sea incluido en la ley general de presupuesto.

Art. 3.º — Comuníquese al poder ejecutivo.

J. M. Jaramillo.

Sr. Arce. — Se tratarán en seguida de éste.

Sr. Demaría. — ...pero no tengo inconveniente ninguno, a los efectos de no obstruir ni demorar la sanción de una ley que representa tantos intereses colectivos, respetables y serios, como la de los accidentes del trabajo, en que se continúe la consideración de ese proyecto hasta su terminación. Pero me permito recordar esa sanción de la cámara, y preguntarle a la presidencia si entiende que el hecho de continuar tratando la ley de accidentes del trabajo no importa la postergación de estos otros asuntos sino que, dentro de las resoluciones pendientes, en la misma sesión de hoy se tratará, si hubiera tiempo, después del proyecto sobre accidentes, los despachos de la comisión de guerra.

Sr. Presidente. — Así lo ha interpretado la presidencia y así lo ha leído la secretaría.

10

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Sr. Presidente. — Corresponde votar en general el proyecto sobre accidentes del trabajo, que ya ha sido informado.

— Resulta afirmativa.

— En discusión el artículo 10.

Sr. de Tomaso. — Hago indicación para que todo artículo no observado se dé por aprobado.

Sr. Presidente. — Habiendo asentimiento de la cámara, así se hará.

— Está en discusión el artículo 10.

Sr. Marcó. — Pido la palabra.

Sr. Padilla. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La ha solicitado en primer término el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Marcó. — Considero necesario adelantarme a algunas observaciones que podría hacerse con motivo de no incluirse en las disposiciones del proyecto, una definición del accidente del trabajo.

En el artículo 10., se determina como responsable de las indemnizaciones con sagradas en favor del obrero, a todo empresario o patrón, sea persona natural o jurídica, en el concepto, resultante del conjunto de las disposiciones del proyecto, que es patrón o empresario responsable todo el que dirige un negocio industrial o comercial, cargando

con los riesgos del mismo y con las ganancias o beneficios.

La comisión no ha entrado a ofrecer la definición de lo que debe entenderse por accidentes, porque considero que las definiciones corresponden más bien a la doctrina que a la ley, y porque ya se ha observado el peligro que en esta clase de materias presentan ellas para la decisión de los asuntos en los tribunales.

Un ejemplo de la diversidad de proposiciones acerca de esta materia puedo ofrecerlo recordando que la ley española declara accidente del trabajo a toda lesión corporal que el obrero sufra con ocasión o como consecuencia del trabajo hecho por cuenta ajena; pero esa definición, que es muy semejante a las incorporadas a las leyes inglesas y francesas, no es feliz notoriamente, por cuanto confunde la causa, es decir, el accidente mismo, con el efecto al cual lo constituye el daño.

En el congreso de seguros sociales celebrado en Bilbao, en octubre de 1902, se precisó el concepto del accidente, diciéndose: "El congreso entiende que el concepto técnico del accidente es todo hecho que produce una lesión corporal, ocasionada por una causa exterior, fortuita, súbita, violenta e involuntaria", y nuestra sociedad patronal, la Unión Industrial Argentina, en el estudio que elevó al ministerio de agricultura y que recordé en mi exposición de la sesión anterior, desarrolló con algunas variantes el mismo pensamiento, expresado, bajo el art. 20., de su proyecto, que por accidentes de trabajo debe entenderse los que fueran producidos por causa súbita, violenta, exterior e involuntaria, en el ejercicio del trabajo dependiente de una industria o empresa, causando una lesión corporal que sea la causa única de la muerte o de la pérdida absoluta o parcial de la capacidad para el trabajo de uno o más obreros.

En el meritorio proyecto presentado a la cámara por el señor diputado Araya, se nos da también algo así como una definición, diciéndose en el artículo 2º., que los accidentes de que se ocupa la ley son los producidos por una causa exterior, súbita y violenta, que lesionan o destruyen el cuerpo y de que son víctima los obreros por el hecho u ocasión del trabajo, durante el tiempo en que se hallan a disposición de los patrones o empresas, en los lugares en que cumplen sus tareas, con indicación o asentimiento de éstos y bajo su posible vigilancia.

Estos son ejemplos que prueban la inconveniencia de dar definiciones doctrinarias en el texto de la ley.

Sobre la mayor ventaja de algunas de ellas, se destaca el precepto del artículo 10., que implícitamente se refiere al sentido propio y gramatical de las palabras "accidentes del trabajo".

Una sencilla definición no basta, dice el tratadista Estasén, para determinar en cada caso, lo que debe entenderse por accidente.

Desde luego, es una idea fundamental en materia de accidentes del trabajo, que el hecho que causa el daño, es decir el accidente, está íntimamente relacionado con el trabajo y guarda con él una estrecha conexión. No basta que el obrero esté trabajando cuando el accidente se produzca: es menester que el trabajo y las condiciones y los elementos del trabajo sean la causa ocasional del daño. Y, en apoyo de estas ideas, presenta aquel autor el caso siguiente: si, estando trabajando un obrero, se le dispara un tiro de revólver que lleva en la cintura, y ese tiro hiere al obrero o a otro que esté trabajando en el taller, no estaremos en presencia de un accidente del trabajo, porque por consecuencia o con ocasión del trabajo no se disparan revólvers, y sobre todo, el patrón en manera alguna puede prever que un obrero use armas peligrosas en el momento de la prestación de sus servicios.

Dejo así establecidos los fundamentos que ha tenido la comisión para no ofrecer una definición especial respecto de los accidentes del trabajo.

Sr. Presidente. — ¿Propone alguna modificación el señor diputado?

Sr. Marcó. — Ninguna, señor presidente.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Padilla. — Es para pedir a la honorable cámara que se lean, después del 10., los artículos 40., y 50., porque tienen íntima relación entre sí, y evitaríamos por este procedimiento cualquier repetición de las observaciones que pudieran hacerse.

Si esto se me concede, haré algunas ligeras observaciones a este respecto. En caso contrario, me reservo hacerlo oportunamente.

Sr. Presidente. — No puede haber inconveniente en que se lean los artículos.

Sr. Bas. — Leerlos, pero no tratarlos. Deben tratarse en el orden en que la comisión los ha despachado.

Sr. Padilla. — Si me permite el señor diputado... Mi propósito es abrir el debate.

El artículo 40. contiene las excepciones en materia de responsabilidad a que se refiere en general el artículo 10. Y el artículo 50. establece lo propio, cuando dice que la responsabilidad del patrón se presume respecto de todo accidente producido en el caso del artículo 10.

Estos artículos comprenden la misma idea principal, y por eso, yo proponía que se considerasen los tres conjuntamente, a fin de evitar un debate redundante, y ganar en celeridad, que es lo que todos deseamos.

Sr. Presidente. — A título de información, la presidencia puede conceder que se lean los artículos, pero no que se discutan.

Sr. Padilla. — Entonces haré mis observaciones cuando se trate el artículo 40. y me limito a dejar constancia de mi propósito, para que no se me pueda decir después que se ha pasado la oportunidad, cuando tenga que referirme al artículo 10.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Para pedir a la comisión que tenga la bondad de aceptar la simple sustitución de una palabra en este artículo: en vez de decir "con motivo y en ejercicio del trabajo", que diga "con motivo o en el ejercicio del trabajo".

Si la comisión acepta el cambio, me limitaré a lo que dejo dicho; pero si no lo acepta, me verá en el caso de exponer brevemente los fundamentos que tengo para solicitarlo.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

La comisión no puede aceptar la modificación que propone el señor diputado, por un doble motivo. Primero, porque el cambio de la "y" por una "o" importa una diferencia fundamental. Ya se ha dicho en la sesión anterior, dejándose constancia de la transcendencia que ello encierra; y, en segundo lugar, porque esa misma negativa, nos va a dar la oportunidad de escuchar al señor diputado.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Voy a limitarme a leer un párrafo de una conferencia dada hace trece años sobre esta materia, en la que establezco de una manera clara y ter-

minante lo que hay de fundamental en el cambio que propongo, aparentemente tan nimio.

En Francia, en 1893, la cámara de diputados había votado un proyecto de ley que acordaba una indemnización a los obreros víctimas de accidentes sobrevenidos en su trabajo y en ocasión de su trabajo, concepción que acaba de recoger nuestra comisión de legislación y que ha redactado en los mismos términos en que estaba concebida en la primitiva sanción de la cámara francesa.

Pero la comisión del senado, a cuyo estudio pasó el primitivo proyecto de la cámara de diputados, propuso que se reemplazara la palabra "y" por la palabra "o". El miembro informante, señor Perié dió las razones de este cambio, diciendo que si se introducía en el artículo 1o. de la ley estas palabras: "en su trabajo y en ocasión de su trabajo", sería necesario que se reunieran dos condiciones para dar lugar a la indemnización en caso de accidentes, mientras que según el espíritu de la comisión, bastaba una sola de estas circunstancias para dar lugar a la indemnización.

Al sancionar definitivamente la ley de 1888, que es la que rige actualmente en Francia, se aceptó la proposición de la comisión del senado, redactándola en esta forma: "por efecto del trabajo o en ocasión del trabajo."

Debo hacer notar a los señores diputados que los dos proyectos que existen en la carpeta de la comisión, uno de que es autor el ex diputado doctor Palacios y otro cuyo autor es el señor diputado Araya, adoptan la expresión de la ley francesa, que es la que figura en todas las leyes más adelantadas.

He querido pronunciar estas palabras para dejar constancia de nuestra disidencia, pero sin el propósito de hacer un debate, pues estamos muy interesados en que dentro de media hora este despacho quede sancionado por la cámara.

Sr. Bas. — Pido la palabra, para una breve rectificación.

La indicación propuesta por el señor diputado por la Capital, en el sentido de substituir la letra "y" por la letra "o" implica una modificación fundamental y daría lugar a una infinidad de cuestiones.

Los antecedentes que el señor diputado ha traído, de la ley francesa, son indudablemente exactos, y también las

citas de la ley que ha hecho; lo son pero el señor diputado ha cometido un error al afirmar que ese es el concepto de las otras legislaciones, porque en la sesión anterior he citado, al pie de la letra, artículos de ocho o diez legislaciones que establecen normas absolutamente idénticas al despacho de la comisión.

Nada más.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Para proponer, señor presidente, para la mejor construcción gramatical, diré así, del artículo que se agreguen, después de las palabras: "accidentes ocurridos", estas otras: "a sus empleados y obreros", porque este concepto no está expresado claramente en él. máxime cuando, más abajo, dice: "ya con motivo y en ejercicio de la ocupación en que se "les" emplea", sin decir a quiénes.

Es seguramente una omisión involuntaria.

Entonces, propongo esta modificación.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Bas. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo, con las modificaciones propuestas.

—Se vota y aprueba, quedando en esta forma:

"Artículo 1o. — Todo patrón, sea persona natural o jurídica, que en las industrias o empresas a que se refiere el artículo siguiente tenga a su cargo la realización de trabajos, será responsable de los accidentes ocurridos a sus empleados y obreros durante el tiempo de la prestación de servicios, ya sea con motivo y en ejercicio de la ocupación en que se les emplea, o por caso fortuito o fuerza mayor inherente al trabajo".

—En discusión el artículo 2o.

Sr. Padilla. — Pido la palabra.

Yo deseo que la comisión se sirva explicarme bien la extensión que tiene el inciso 6o. porque no lo veo claro. Parece que lo que quiere establecerse es la responsabilidad, por ejemplo, en la industria forestal, para el obrero encargado del transporte por medio de motores, o como se dice aquí: "servicio de motores inanimados", con exclusión de toda otra clase de accidentes.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Voy a explicarle al señor diputado.

El concepto del despacho de la comisión es bien claro. En principio ge-

neral, y siguiendo la doctrina dominante en lo que respecta a los accidentes en industrias agrícolas o ganaderas, sólo por excepción establecer la responsabilidad, en el caso en que el accidente se produzca por fuerzas extrañas al hombre, y dentro de ese propósito puede ver el señor diputado que hay otro artículo en la ley que se refiere a la explosión de una máquina, según el cual la responsabilidad es directa entre el dueño de la máquina y el obrero que en ella trabaja, sin comprometer al patrón para quien el trabajo se efectúa.

Ese es el concepto claro y previsto del artículo en discusión.

Sr. Padilla. — Pido la palabra.

Yo creo que, en esas condiciones, el artículo no es lo suficientemente amplio y comprensivo porque pueden ocurrir y ocurren con frecuencia accidentes del trabajo en la explotación forestal; así, por ejemplo, para el transporte de esa explotación cuando no se tiene el servicio de motores y en el caso de tener que hacer el transporte en carro, pueden ocurrirle accidentes al obrero en su trabajo, pueden desbocarse los caballos, puede caerse a causa de un barquinazo y romperse un brazo, y entonces yo pregunto ¿por qué razón no ha de ser indemnizado y por qué ha de restringirse la responsabilidad solamente al caso del servicio de motores inanimados?

De manera que, después de la explicación dada por el señor diputado, yo considero más necesaria la observación que formulo. El mismo se ha referido a la explosión de una catierra, y lo propio puede decirse respecto del arado en que se emplea un motor animado. Entonces, yo creo que no es justo establecer en la ley esta diferencia de medios de trabajo, diremos mediante lo cual en un caso el accidente queda completamente sin indemnización y en el otro la tiene.

Yo desearía, pues, que se hiciera una modificación tendiente a proteger estos casos, ya que se trata de legislar sobre esta materia.

Sr. Presidente. — ¿Qué propone el señor diputado?

Sr. Padilla. — Yo propondría que se dijera simplemente: "Industrias forestal y agrícola tan sólo para las personas ocupadas en el transporte", suprimiendo el resto del inciso.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

La comisión no puede aceptar la modificación propuesta por el señor diputado, porque su criterio a este respecto es bien definido y se ha inspirado en las condiciones del país y en diversas legislaciones que rigen la materia; no ha improvisado: no se cree tampoco en error, puesto que está bien acompañada con el criterio general en cuestiones de este orden.

Efectivamente, si tuviéramos la opinión del señor diputado, deberíamos establecer que, cuando el obrero corta un árbol y ese árbol cae y lo aplasta, hay un caso de indemnización, como en el de una sirvienta a quien se le manda limpiar vidrios, cae de la escalera, se hiere y muere, o como en el de un dependiente que está arreglando estantes, que se cae, se lastima y muere.

Pero no es ese el pensamiento del despacho de la comisión.

Tratándose de las industrias agrícola, forestal y ganadera, todas las legislaciones han separado esos accidentes que son extraños al industrialismo moderno, que es el que ha venido a introducir esta revolución en el orden legislativo, creando el principio de la responsabilidad a base de la culpa contractual y del riesgo profesional; y, distinguiendo aquellos accidentes que no tienen relación ninguna con las nuevas modalidades del trabajo de los otros que responden a ese nuevo factor, acepta para éstos la inclusión en la ley de accidentes, que no declara comprender a los primeros.

Con este criterio, la comisión no acepta la existencia de responsabilidad para la generalidad de los casos en las industrias agrícola y ganadera, como no la acepta tampoco para el servicio doméstico, y la consagra únicamente para el caso especialísimo del empleo de máquinas u otros factores inanimados, que han introducido un verdadero riesgo, extraño antes en las industrias agrícolas.

Por estas consideraciones, la comisión mantiene el artículo. Su modificación importaría introducir una revolución en la generalidad de los principios que informan el proyecto.

Sr. de Tomaso. — ¿Me permite una observación?

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado Zaccagnini.

Sr. Zaccagnini. — Se le cedo al señor diputado.

Sr. de Tomaso. — Quiero hacer una pregunta al señor miembro informante.

Me parece que uno de los casos en que ha insistido más el señor diputado Padilla, el accidente que suele ocurrir en las explotaciones agrícolas y forestales a los que se ocupan en el transporte en sus diversas formas, está comprendido en el artículo tal como lo ha redactado la comisión.

Sr. Bas. — Efectivamente es así; las palabras "motores inanimados", se refiere exclusivamente al personal del servicio de los mismas, y no los del transporte en general.

Sr. Padilla. — Pido la palabra, para una simple rectificación.

El caso que yo presento es el siguiente: un industrial, dueño de una explotación forestal, por ejemplo, será responsable por los accidentes que se produzcan a obreros que manejan chatas automóviles; pero, responde también por los accidentes que con frecuencia ocurren en los carros a tracción de sangre?

Varios señores diputados. — En los dos casos.

Sr. Bas. — Así es.

Sr. Padilla. — Busco la aclaración, porque aquí dice sencillamente "tan sólo para las personas ocupadas en el transporte o servicio de motores inanimados".

Sr. Bravo. — Son dos ocupaciones distintas.

Sr. Padilla. — Razón de más para que se aclare el concepto. Yo entiendo que la indemnización debe ser general.

Sr. de Tomaso. — Todos los casos que ha citado el señor diputado Padilla en su discurso anterior están comprendidos, a mi juicio, dentro del artículo, tal como lo ha redactado la comisión.

Sr. Padilla. — Bien; si están comprendidos, no tengo nada que decir.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Para preguntar al señor miembro informante cuál sería la situación de uno de esos numerosos empleados de las grandes casas de comercio que tienen a su cargo el manejo de un carro para la distribución de mercaderías a domicilio, en el caso de que ese empleado sufriera un accidente del trabajo. En el caso supuesto, no se trataría

de una empresa de transporte, sino de una casa de comercio que realiza accesoriamamente el transporte por medio de vehículos de su propiedad destinados exclusivamente a la distribución de artículos a domicilio.

Yo desearía saber si el empleado víctima del accidente supuesto tendría derecho a la indemnización.

Sr. Bas. — Me parece que el concepto de la disposición es bien claro. Al decir: "empresas de transporte", no quiere significar que se ocupe exclusivamente de eso. Si una empresa comercial ocupa empleados cargadores, que es el ejemplo que indica el señor diputado, claro está que se trata de un caso de indemnización.

Sr. Zaccagnini. — Eso era, señor presidente, lo que yo quería preguntar.

Sr. Justo. — Podría suprimirse las palabras: "empresas de" en el inciso 4o., quedando únicamente las palabras: "transporte, carga y descarga". ¿Acepta la comisión esa enmienda?

Sr. Bas. — No hay inconveniente ninguno.

—Se leen los incisos 7o. y 8o. del artículo 2o.

Sr. Presidente. — No habiendo observación, queda aprobado el artículo.

—Se aprueba el artículo 3o.

—En discusión el artículo 4o.

Sr. Padilla. — Pido la palabra.

Siquiera sea, señor presidente, para dejar constancia de mi opinión respecto de este artículo, que es indudablemente el eje de toda esta ley sobre accidentes del trabajo.

He escuchado y leído con atención todas las razones brillantemente expuestas por el señor miembro informante de la comisión y las manifestaciones del señor diputado Repetto respecto de lo que es el concepto general de la evolución producida en la legislación en cuanto a los accidentes del trabajo. No he de referirme, pues, a ella, porque creo que ya se ha dicho bastante, y sobre todo porque no es la oportunidad de hacer observaciones de este carácter ni es mi ánimo el formularlas pero sí voy a hacerlo en cuanto a los detalles del proyecto en discusión.

Es universalmente aceptado, señor presidente que los accidentes del trabajo

jo responden a cinco orígenes, digamos así: culpa o imprudencia del patrón, culpa o imprudencia del obrero, caso fortuito, fuerza mayor, y por último,—y es el grupo más numeroso—accidentes que se producen por causas desconocidas.

Creo, entonces, que esta ley debe comprender y la cámara debe pronunciarse sobre cada uno de estos cinco factores que pueden originar los accidentes.

Respecto del primero, no puedo caber duda, pues es el principio general de la responsabilidad. Si por culpa del patrón, se ha producido un accidente al obrero, es evidente que aquél debe responder.

El segundo caso es el de culpa o imprudencia del propio obrero. Según la escuela moderna respecto de la responsabilidad, que soy el primero en reconocer que está haciendo su camino, la responsabilidad, aun en este caso, debe recaer sobre el patrón. Con esto no estoy ni puedo estar conforme, porque me parece que esto ataca ya,—y no es cuestión de escuelas,—fundamentalmente el principio de lo que es la responsabilidad, de acuerdo con la misma personalidad humana.

Yo digo: si un obrero, por una imprudencia—como un caso que ha citado el señor diputado Marcó al hacer su primera aclaración al artículo 10,—resulta lesionado, aun por instrumentos o cosas que él mismo tenga para su trabajo, no me parece muy claro que la responsabilidad deba recaer sobre el patrón.

Propongo el caso de un albañil, por ejemplo, que prepara él mismo su andamio para trabajar, y que, con toda imprudencia, ha puesto una soga demasiado delgada: el peso de su propio cuerpo corta la cuerda, cae y se lesiona.

Este es un accidente que se ha producido, por lo menos, por una imprudencia de él mismo.

Me pongo en el caso de un obrero que maneje un motor, que sabe que la presión es de 50 atmósferas...

Sr. Arce. — Libras.

Sr. Padilla. — ... libras, en fin, lo que sea—no soy perito en esta materia,—y por culpa de él, porque no ha vigilado, porque ha dejado llegar hasta 60 ó 70 libras, como dice el señor diputado Arce, se produce la explosión de la caldera. La explosión en sí misma es un caso fortuito, pero la ha producido la falta de cuidado de ese obrero.

En el caso de la conducción de un tranvía, un motorman que tiene ins-

trucciones y órdenes de que su coche debe pasar la bocacalle despacio y la pasa a gran velocidad, produciéndose una colisión por no haberlo hecho lentamente, la culpa es del mismo motorman.

Entonces, yo digo: en todos estos casos es demasiado avanzar; la evolución va muy lejos, para que la culpa de otros determine la responsabilidad del patrón.

Respecto del caso fortuito, se pueden producir casos como el que he manifestado. Y sobre este punto, podría buscar un término medio, una combinación que signifique una responsabilidad, si bien no en toda la latitud, como en el caso en que el patrón debe ser responsable.

De ahí viene esta situación que para mí no es muy clara y a la que me refería cuando al iniciar esta sesión pedía que se discutieran estos puntos.

La comisión, en su despacho, distingue entre el caso fortuito inherente al trabajo y el caso fortuito extraño al mismo.

Sr. Bas. — Permítame el señor diputado, para que no incurra en error.

La comisión no hace ese distinguo. La comisión distingue la fuerza mayor inherente al trabajo y la fuerza mayor extraña al mismo. Podrá faltar unas comas, tal vez; no soy muy fuerte en gramática.

Sr. Padilla. — Yo no aseguro si le faltan comas al señor diputado.

Sr. Bas. — Entonces, para que no incurra en una argumentación falsa, le hago la observación.

Sr. Padilla. — Yo he leído el despacho.

Sr. Bas. — Yo creo que está bien.

Sr. Padilla. — Esa será su opinión, pero yo me estoy refiriendo a lo que dice el despacho y argumento sobre él, y no sobre las comas que puedan o no faltar. El despacho dice: "ya con motivo y en ejercicio de la ocupación en que se les emplea, o por caso fortuito o fuerza mayor inherente al trabajo".

Sr. Bas. — Está discutiéndose el artículo 40., cuyo inciso b) dice: "cuando fuera debido a fuerza mayor extraña al trabajo".

Sr. Padilla. — Cuando el señor presidente tenga la bondad de hacerme respetar en el uso de la palabra...

Sr. Presidente. — Como el señor diputado estaba haciendo el diálogo, la presidencia lo estaba tolerando.

Sr. Padilla. — En esta forma, no me es posible continuar.

Sr. Presidente. — Muy bien: tenga la bondad de no interrumpir al señor diputado por Córdoba.

Sr. Padilla. — Y más, todavía: aclarando esto, que para mí es el concepto que ha tenido la ley, se encuentra el inciso b) de este artículo 4o. que estamos tratando, que dice: "cuando fuere debido a fuerza mayor extraña al trabajo". Creo, entonces—y con un poquito de razón lo he dicho,—que la comisión, en el texto general de su proyecto, distingue entre lo que es caso fortuito y fuerza mayor inherente al trabajo y lo que es caso fortuito y fuerza mayor extraña al trabajo.

Yo no he podido, señor presidente, hacer la distinción—probablemente por falta de conocimiento,—la distinción según el criterio de la comisión,—entre lo que es una fuerza mayor inherente al trabajo y una que es extraña al mismo trabajo.

Creo que estaríamos de acuerdo con el señor diputado Bas, en que la fuerza mayor como el caso fortuito tiene sus puntos de unión. Ambos casos son independientes de la voluntad del hombre: el hombre no puede preverlos y, aunque los prevea, no puede evitarlos. Ahora, viene el distingo entre el caso fortuito y la fuerza mayor, y yo digo: un caso de fuerza mayor típico, indiscutible, es el caso, por ejemplo, de una inundación, de un terremoto, de un rayo.

Se produce un accidente a un obrero que está trabajando en un edificio, por razón de un terremoto. ¿Es esa una fuerza mayor inherente al trabajo? ¿Es una fuerza mayor extraña al trabajo? No creo que sea posible hacer la distinción entre uno y otro caso.

Y, respecto del caso fortuito, ocurre lo propio. Tampoco es posible hacer la distinción, con el agregado de que, en el caso fortuito, todavía hay otros factores, como puede ser el de la culpa, o la imprudencia, o la negligencia, si así quiere decirse, del obrero encargado de manejar esa máquina o ese aparato.

Las excepciones que consigna el artículo 4o., sobre todo la primera, son absolutamente evidentes, como cuando dice: "cuando hubiera sido intencional, provocado por la víctima..." Es claro: entonces no podría haber la responsabilidad del patrón; pero cuando eso ha

ocurrido, sin ser intencional, por culpa de la víctima, por su imprudencia, yo creo que no es posible cargar toda la responsabilidad al patrón. Pongo un caso que es muy corriente: en un tren, por ejemplo, un guarda tren que, no obstante la prohibición de subir o bajar del tren en movimiento, sube o baja de su tren y con ese motivo le ocurre un accidente. Es claro que no es su intención: su intención no ha sido romperse una pierna o quebrarse un brazo; pero ha cometido la imprudencia de subir o bajar del tren estando en movimiento. En consecuencia, por lo menos, se me ha de permitir manifieste que no es del todo claro, que no es absolutamente justo que, en todos estos casos, la responsabilidad haya de recaer sobre el patrón.

Y estas observaciones creo que son más pertinentes todavía cuando se trata del último factor, diremos así, u origen de los accidentes: cuando se trata de causas desconocidas, que no se comprenden en ninguna de las cuatro categorías a que me he referido. En esos casos, no es posible tampoco, con justicia, hacer recaer la responsabilidad en uno o en otro de estos elementos, dentro de la ley de accidentes del trabajo a que nos estamos refiriendo.

Creo, señor presidente, que, como los obreros no contribuyen a esto, que podría ser una solución a todas estas observaciones su contribución—, porque si ellos contribuyeran, como deben contribuir los patrones, no tendríamos para qué hacer distingos respecto a los casos a que me he referido, sino que toda cuestión debería ser lisa y llanamente indemnizada en la proporción establecida por la ley; pero como eso no existe, yo creo que es lo justo, y aun a riesgo de que se me diga atrasado en esta evolución moderna, quiero quedarme con los principios de justicia, que son inveterados, que todo el mundo tiene que reconocer, y, expreso que, en los casos de culpa o imprudencia del patrón, tales cuales los he planteado, la imprudencia del patrón debe ser integral, así como en los casos de culpa o imprudencia del obrero, debe ser integral la responsabilidad de éste; y en los otros tres casos: fortuito, fuerza mayor, o por causas desconocidas, la responsabilidad, si bien es justo que se establezca para los patrones, no lo es que lo sea en toda la extensión que establece la misma ley.

Quiere decir que en el caso de respon-

sabilidad de un accidente ocurrido por culpa del patrón, el obrero percibe la totalidad del seguro que establece la ley, es decir, los seis mil pesos; pero es justo que si la culpa no es en su totalidad del patrón, el obrero no perciba la totalidad del seguro sino un porcentaje que puede ser de cincuenta o de sesenta por ciento.

Yo formulo estas observaciones, y en el momento oportuno he de proponer los agregados que deseo se hagan a este artículo, manifestando, señor presidente, y creo que la cámara lo reconocerá, que no es mi ánimo obstruir la sanción de esta ley ni hacer tampoco nada que pueda perjudicar a la situación del obrero, que me merece las mismas consideraciones que a cualquier otro señor diputado.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Sr. Melo. — Pido la palabra.

Le iba a formular una pregunta a la comisión.

Sr. Bas. — Muy bien; con el mayor gusto.

Sr. Melo. — Como base de una observación que iba a hacer en un sentido análogo a la que acaba de formular el señor diputado Padilla. Leo en el artículo 4o., inciso b: "cuando fuera debido a fuerza mayor extraña al trabajo", y en el artículo 1o., como lo ha hecho notar el señor diputado Padilla, aparece "caso fortuito y fuerza mayor inherente al trabajo".

Dentro del tecnicismo jurídico común que informa la nueva legislación del trabajo, la fuerza mayor es siempre externa y extraña al trabajo y no comprendo qué significa esta fuerza mayor inherente al trabajo, es decir, interna.

En los tratados de doctrina se hace esta distinción: bajo el concepto de caso fortuito, se comprende todo lo que es riesgo interno de la industria, y, bajo el concepto de fuerza mayor se comprende lo que es exterior y extraño. De manera que desearía que la comisión tuviera la bondad de esclarecer el sentido de esta fuerza mayor extraña al trabajo con relación a aquella otra fuerza mayor inherente al trabajo, ya que esta fuerza mayor interna o inherente al trabajo es algo nuevo que no encuadra dentro del concepto común de la legislación del trabajo, ni tampoco lo podría el señor miembro informante de la comisión colocar al amparo de la explicación contenida en una nota anacrónica al

artículo 514 del código civil, en la que se ensaya hacer una distinción objetiva entre la fuerza mayor y el caso fortuito, con un concepto inaplicable dentro de la nueva legislación del trabajo dado que distingue entre hechos del hombre y hechos de la naturaleza para caracterizar la fuerza mayor y el caso fortuito.

Tal concepto del código no es el que informa la moderna legislación sobre el trabajo ni el que aparece haber determinado otros artículos del despacho de la comisión.

Sr. Bas. — Con mucho gusto; creen que voy a complacerlo.

Casi sería mejor contestar en seguida la última parte, porque comprende una observación común de los señores diputados Padilla y Melo; y, refiriéndome a la manifestación hecha por el señor diputado Melo, de que el concepto de *fuerza mayor extraña al trabajo* no figura en el tecnicismo de la legislación obrera, con toda casualidad tenía abierto uno de los tratados que estudian el asunto con la mayor precisión, el de Sachet, que dice: "Establecemos una indemnización a *forfait* y decimos que todos los accidentes, salvo los de fuerza mayor que son extraños al trabajo", etcétera. Por consiguiente....

Sr. Melo. — Son extraños al trabajo, pero no dice fuerza mayor inherente al trabajo. Tenga la bondad de leer con detención, y verá que no dice eso el libro.

Sr. Bas. — Sí, señor; lo dice: "fuerza mayor extraña al trabajo".

Ahora le voy a explicar al señor diputado cuál es el concepto del despacho de la comisión, pero quiero antes hacer constar que el proyecto de los diputados Avellaneda y Roldán en mayo 30 de 1912, por su artículo 2o., establecen la responsabilidad "a menos que el accidente sea debido a fuerza mayor *extraña al trabajo*".

Idéntico principio consagran y en iguales términos: el artículo 93 del proyecto del poder ejecutivo de fecha 6 de mayo de 1904, el 6o. del proyecto de la "Unión Industrial Argentina" de 3 de agosto de 1906, el 1o. del proyecto del presidente del departamento nacional del trabajo, doctor Matienzo, de septiembre 16 de 1907, y el 2o. del proyecto del doctor Escobar, de 16 de mayo de 1910.

Ya se ve, pues, si se trata o no, de

un concepto usual, en el tecnicismo de la ley de accidentes.

El caso fortuito es "todo acontecimiento que, escapando a las previsiones humanas, tiene por causa el funcionamiento mismo de la industria". Así, por ejemplo, una caldera que estalla, —caso típico de caso fortuito— y que al herir o matar uno o más obreros, constituye un hecho generador de responsabilidad como accidente del trabajo.

La fuerza mayor es también el fenómeno físico o moral fuera de toda previsión cuyo origen es independiente de la explotación misma.

Así, sería un caso de fuerza mayor la caída de un rayo en una fábrica. Ahora viene la duda: esta especie de heredad jurídica que parece haberse creído encontrar, cuando la comisión habla de *fuerza mayor inherente al trabajo* y de *fuerza mayor extraña al trabajo*.

Evidentemente que si tomamos estas palabras literalmente, si las tomamos dentro del concepto del derecho romano, toda fuerza mayor es extraña al trabajo, pero como estamos dictando una legislación especial de accidentes del trabajo con un concepto moderno, la comisión ha debido aceptar y ha aceptado los términos usuales para determinar las responsabilidades dentro de una legislación de tal carácter.

Ahora, ¿qué quiere decir *fuerza mayor inherente al trabajo*, dentro del tecnicismo de la legislación de accidentes, y qué quiere decir según el mismo *fuerza mayor extraña al trabajo*?

Lo voy a explicar, poniendo precisamente el ejemplo de la caída del rayo, que hace un momento recordara.

Cae un rayo en una fábrica y mata a una cantidad de individuos que se encuentran en el salón. Es evidentemente esa una fuerza mayor *extraña al trabajo*, porque los elementos de aquél no han intervenido para nada. Los obreros hubieran muerto aunque no estuvieran trabajando. Pero ¿qué se entiende por *fuerza mayor inherente al trabajo*? Es aquella fuerza que opera, que actúa *por intermedio de los elementos de trabajo*. Ese mismo rayo cae en un sitio donde no había ningún individuo, pero cayendo sobre conductores eléctricos, corre por ellos y llega a un taller donde trabajan varios obreros, que mueren por tal causa. He ahí un caso típico de lo que en el lenguaje de la ley de accidentes se llama *fuerza mayor inherente al trabajo*. Se trata de una fuerza mayor que ac-

túa, que opera sobre los elementos del trabajo, y por su intermedio determina el accidente. Es un concepto claro y nítido, que no da lugar a dudas, ni en la terminología de la ley, ni en la aplicación de la misma.

Cuando la fuerza mayor opera directamente, con prescindencia absoluta de los factores o elementos de trabajo, esa es una fuerza mayor *extraña al trabajo*; cuando la fuerza no hubiera producido el accidente sino actuando por intermedio de los elementos de trabajo, entonces es el caso de una fuerza mayor inherente al trabajo.

Sr. Justo. — El caso de naufragio.

Sr. Melo. — ¿Ha terminado el señor diputado?

Sr. Bas. — He terminado esta parte; pero deseo contestar al señor diputado Padilla las demás observaciones.

El señor diputado Padilla nos ha dicho que es preciso resolver esta cuestión relativa a los accidentes del trabajo, estudiando separadamente los distintos casos que pueden determinar aquellos, según que medie culpa del patrón, imprudencia del obrero, caso fortuito, fuerza mayor, etcétera. El ha aceptado que tratándose de una ley de accidentes del trabajo, debe responsabilizarse al patrón en los casos en que éste tenga culpa. Y como a ese resultado se llegaría ya por la aplicación de la teoría del código civil sobre la culpa, nos basta aquél para resolverlo. Pero, estudiando el caso en que el accidente sea producido por *imprudencia del obrero* considera el señor diputado que él no debe ser considerado como un hecho generador de responsabilidades; y argumenta, a este efecto, diciendo que lo contrario importaría modificar el principio existente en materia de responsabilidad.

Es incuestionablemente exacto lo que el señor diputado manifiesta. Sin embargo, si nouviéramos el propósito de modificar el criterio de la ley actual respecto de la responsabilidad, siuviéramos el propósito de mantener el principio vigente según el cual aquella sólo existe cuando media culpa o negligencia del patrón, no nos encontraríamos discutiendo esta ley de accidentes. El caso típico, el caso claro, el caso preciso de toda ley de accidentes, es justamente el de la *imprudencia del obrero*. ¿Por qué? Por-

que precisamente esa imprudencia está dentro de las imprevisiones humanas. Un obrero puede no conocer o no darse cuenta de los peligros que corre. El trato continuo con la maquinaria, la costumbre de subir a un andamio, lo familiarizan con el peligro, de tal modo, que pierde a veces la noción del riesgo que corre; y ese factor psicológico ha tenido en cuenta la ley al legislar esta materia determinando la existencia, aun en los casos de que el hecho se produjera por una imprudencia del obrero.

Además, hay una perfecta correlación entre dicho criterio y la disminución proporcional en lo que se refiere a la cantidad de la indemnización. Si se toma el proyecto o cualquiera de las legislaciones vigentes, se verá que está inspirado en ese principio: la cantidad que se determina como indemnización es mucho menor que la que pudiera corresponder en el caso de una acción ordinaria para el cobro de aquélla, por culpa del patrón; y así tenemos que la ley fija como máximo de indemnización, la cantidad de seis mil pesos, que es mínima para el caso de muerte, de un obrero, con salario medianamente corriente. La operación sería mucho mayor siguiendo las reglas ordinarias establecidas por el código civil.

Tal es el concepto de esta indemnización — que los franceses llaman a *forfait* y que entre nosotros no he podido encontrar una palabra castellana que pudiera traducir exactamente esta expresión.

Se disminuye el monto de la indemnización compensando la reducción con el aumento de las causas de responsabilidad.

Hay que darse cuenta de que el principio del riesgo profesional o de la culpa objetiva, que es el que informa el proyecto de la comisión, de acuerdo con normas generales establecidas en materia de accidentes del trabajo, se basa en las ideas que acabo de indicar, y que toman como un factor principal para determinar el monto de la indemnización, la admisión de responsabilidad aun en el caso de imprudencia del obrero.

En las otras circunstancias a que ha hecho referencia el señor diputado, el caso fortuito, es decir, el de la máquina que revienta o estalla su caldera, no encontraba razón él mismo para que el patrón cargase con la responsabilidad del accidente. Y yo le

pregunto: ¿le parece más justo y más de acuerdo, no ya con las teorías modernas, como decía, sino con los más elementales principios de justicia, que cuando un patrón utiliza *dos elementos de trabajo*, un factor inanimado, la caldera, la máquina; y otro factor, el hombre y se produce el accidente, estando aquélla y despedaza al obrero, el patrón no tenga ninguna responsabilidad respecto de esos hombres que desaparecen y que dejan tal vez infinidad de personas en la orfandad, mientras que está obligado necesariamente a substituir el otro elemento de trabajo, la caldera, para poder seguir trabajando?

De un lado la máquina que debe necesariamente reemplazarse, y del otro muchos hombres inutilizados y desaparecidos, que van a ser substituidos sin gravamen alguno de primar el criterio de que no se les debería dar indemnización de ningún género.

Considero, pues, señor diputado, que el concepto del caso fortuito, generando responsabilidad para el patrón en el accidente que provoca, es algo tan especial, es algo tan inherente, es algo tan inseparable del de la legislación del trabajo, que no ha podido menos de sorprenderme la observación que ha hecho, no sólo porque no está inspirado en verdaderos principios de justicia, sino porque no encontrará ni por asomo ninguna legislación, ni ningún tratadista que alguna vez se haya adelantado a sostener una tesis semejante.

Llegamos al caso de la *fuerza mayor*, que en el doble carácter expresado antes se halla consagrada en el tecnicismo de la legislación sobre accidentes del trabajo, es decir, en fuerza mayor actuando sobre los elementos de trabajo, ya que se denomina *fuerza mayor inherente al trabajo*; y con prescindencia de los elementos de aquél y que se llama *fuerza mayor extraña al trabajo*.

Es perfectamente explicable, entonces, el despacho de la comisión, al determinar que cuando se trate de un hecho producido por fuerza mayor actuando sobre los elementos del trabajo (*fuerza mayor inherente al trabajo*) consagre la responsabilidad por parte de la empresa o del patrón, y que cuando la fuerza mayor actúe directamente, con prescindencia de los elementos de trabajo, que operaría lo mismo con o sin el taller, con o sin

hilos eléctricos, etcétera, en ese caso no establezca responsabilidad de ningún género para el patrón por los accidentes que provoque.

La comisión, pues, desde este punto de vista, mantiene de una manera absoluta su despacho. Entiende que las observaciones formuladas por el señor diputado hubieran sido conducentes para impugnar en general el despacho de la comisión de legislación de accidentes del trabajo. Pero en el estado actual de la discusión, esas modificaciones del señor diputado significarían destruir por completo la ley de accidentes, no importando en ninguna manera observaciones de índole particular.

En cuanto a la observación que también ha hecho, no tratándose ya de la imprudencia, sino de la culpa grave e inexcusable a la que especialmente el antiguo derecho romano asimilaba al dolo — como hay una verdadera dificultad de orden práctico muchas veces para poder distinguir cuándo se trata de un hecho voluntario y cuándo de un hecho inexcusable, podría caber alguna duda en este caso, y de ahí que haya legislaciones que excluyen o disminuyen la responsabilidad en los casos de culpa inexcusable de la víctima.

Esto sería únicamente lo que pudiera razonablemente aceptarse dentro del criterio del señor diputado impugnador del artículo, pero de ninguna manera las otras observaciones que, como he dicho, significan hacer desaparecer en absoluto el concepto de la ley y de la responsabilidad del riesgo profesional y de la culpa objetiva en que se basan los accidentes del trabajo.

Sr. Melo. — Pido la palabra.

Mi afirmación,—que la mantengo,—sobre el concepto de la fuerza mayor y el caso fortuito está fundada en las enseñanzas de Exner en su obra sobre la responsabilidad en el contrato de transporte, capítulo X, página 133, traducción española; y de Thaler sobre el mismo contrato, en su tratado y en una monografía sobre la teoría de la responsabilidad, como puede verse en el número 1198, página 597 del tratado de derecho comercial, donde distingue la fuerza mayor del caso fortuito de acuerdo con lo que he expuesto.

Por otra parte, la traducción del señor diputado no ha sido feliz, y es parecida a la de un comentador de nuestro código civil que traducía “fa-

lido” por “fallecido”. Voy a leer el texto francés, de Sachet, citado por el señor diputado porque él constituirá la mejor prueba de mi afirmación. Dice así: “Et bien, établissons un forfait: *décidons que tous les accidents sauf ceux de force majeure qui sont étrangers au travail, donneront droit au une réparation non intégrale mais partielle*”, cuya versión en la parte subrayada es *decidimos que todos los accidentes salvo aquellos de fuerza mayor que son extraños al trabajo*.

Como se ve, el mismo Sachet, cuya autoridad invocó el señor diputado para contestarme, precisamente en el propio pasaje que ha citado y que puede leerse en el párrafo 14, página 12 de su tratado, expresa, en contra de lo establecido por el artículo 10., que la fuerza mayor es extraña y externa al trabajo y que lo interno al trabajo como los casos de explosión de máquinas constituyen caso fortuito comprendido en la responsabilidad del empresario.

Si el señor diputado abre el mismo libro de Sachet, tres páginas más atrás, o sea en la 5, párrafo 6, encontrará que allí este autor enuncia como distinción entre la fuerza mayor y el caso fortuito, la propia que he indicado y que ha pretendido refutar en estos términos: *la fuerza mayor es una causa exterior a la industria independiente del trabajo*, tal como el rayo, un temblor, una inundación mientras que el caso fortuito es inherente a la cosa que hiere o al funcionamiento de la explotación industrial, por ejemplo, la explosión de una caldera.

Esclarecido el punto que determinó mi observación y la pretendida rectificación, voy a proponer un agregado en el inciso a).

El inciso a), al establecer una causa de extinción de la responsabilidad del patrón en caso de accidente del trabajo, dice: “cuando hubiere sido intencionalmente provocado por la víctima”; voy a proponer este agregado: “o proviniese de culpa grave de la misma”.

Como se ve, el concepto del inciso en el despacho es absoluto y extremo. Este concepto, si bien encuadra dentro de algunas legislaciones europeas, cumple a mi lealtad confesarlo, como las legislaciones alemana, italiana y de Austria Hungría, no es concepto que impere sin contradicción en el campo de la doctrina o en el de la legislación.

Para demostrar esta afirmación, me bastará referirme a la ley inglesa del

año 197 y a la reforma de 1906, la que considera como causa que exime de responsabilidad al patrón, no sólo el caso de que la víctima hubiera intencional y voluntariamente provocado el accidente, sino también el de culpa grave de su parte. Y la razón es muy obvia. Limitada la excepción en los términos en que aparece en el despacho, quiere decir que sólo cuando el obrero dejara escrita una carta diciendo que ha resuelto arrojar a los engranajes de una máquina, resultaría exento de responsabilidad el patrón; pero los casos de manifiesta culpa grave de parte de la víctima, en los que no pueda probarse, sin embargo, la voluntad, y que son los frecuentes, escaparían a la previsión legislativa y el patrón estará obligado a indemnizar el accidente dentro del criterio del despacho de la comisión.

Es, pues, justo el agregado que propongo para el caso de culpa grave y no es una novedad dado que he recordado ya a la legislación en vigor en Inglaterra que así lo consagra desde 1897, como compatible con la teoría del riesgo.

Antes los accidentes del trabajo eran juzgados por la *common law* y según sus principios, si bien los patronos respondían en los accidentes de los obreros, había tres excepciones: la que derivaba del *common employment*, o sea la culpa del compañero del obrero; la que derivaba del principio *volenti non fit injuria*, o sea el caso en que un obrero por su voluntad tomaba a sabiendas un servicio que era peligroso, exponiéndose él mismo a los riesgos; y la que se llamaba *contributor y negligence*, que es uno de los casos a en que concurren la negligencia de la víctima y la negligencia del patrón. Dentro de estos principios, se ha ido elaborando la legislación inglesa, borrando gradualmente las excepciones, hasta incorporar el riesgo profesional por la ley de 1897 y después por la de 1906, desapareciendo tales excepciones, pero conservando como causa eximente de responsabilidad al lado de la provocación voluntaria del accidente por la víctima el caso de culpa grave.

De manera que doctrinariamente no es exacto lo que nos afirmaba el señor miembro informante de la comisión, de que fuera única situación de excepción admitida por todas las legislaciones cuando intencionalmente el

accidente fuera provocado por la víctima.

Sr. Bas. — ¿Si me permite el señor diputado? He dicho todo lo contrario.

Sr. Melo. — Habré oído mal, y entonces no tendría razón la réplica al señor diputado Padilla.

Sr. Bas. — Permítame, señor diputado; no confundamos.

Refiriéndome a la imprudencia, había dicho eso; pero no con respecto a la culpa grave; y, para comprobarlo puede traerse la versión taquigráfica. De manera que, respecto a la culpa grave, podrá tener razón el señor diputado, porque es un concepto distinto al de la imprudencia, y muchos países lo aceptan y lo establecen. Y, si el señor diputado quiere reforzar su argumentación le podría citar, además de las disposiciones de la ley inglesa, la de la francesa, de Nueva Escocia, de Nueva Gales Sur y del Perú.

Ahora bien; la comisión se ha encontrado con dos sistemas, y ha optado por el que consagra el despacho pero, repito, el señor diputado que habla ha dicho precisamente lo contrario, afirmando que es un principio aceptado, en una y otra forma, por las diversas legislaciones. En todo caso, podría aceptarse como un agregado al artículo; pero de ninguna manera puedo aceptar que se diga que yo he afirmado que la culpa grave no es aceptada en muchos países como eximente de responsabilidad: mi afirmación ha sido todo lo contrario: he dicho que la negligencia, que la imprudencia, no la acepta ningún país.

Sr. Melo. — Si el señor diputado, como miembro informante, me anticipa que se va a manifestar de conformidad con mi agregado, no ocuparé por más tiempo la atención de la cámara y daré por terminada mi exposición.

Sr. Bas. — Como miembro informante de la comisión, no puedo aceptarlo; pero eso no me impide hacer la afirmación que he hecho, de que la culpa grave está aceptada como eximente de responsabilidad en una gran cantidad de legislaciones; de modo que yo no he hecho sino salvar mi prestigio personal, al refutar una afirmación que es inexacta.

Sr. Melo. — Si el señor diputado es-

tá de acuerdo, lo celebro; habré oído mal.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Sr. Dickmann. — Pero la comisión, ¿acepta?

Sr. Bas. — He dicho que, como miembro de la comisión, no puedo aceptar; he hablado personalmente.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Sr. Padilla. — ¿Si me permite el señor diputado?...

Creo que va a rectificar sobre la base de lo que ha dicho el señor diputado Bas, y yo deseo rectificar un concepto que el señor diputado me ha atribuido...

Sr. Presidente. — ¡Permítanme los señores diputados!

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Repetto. — Yo creo, señor presidente, que la cámara puede votar tranquilamente el artículo 40., tal como ha sido propuesto por la comisión. Ese artículo refleja el espíritu más amplio en materia de legislación de accidentes, y demuestra que los que lo redactaron han comprendido todo el alcance de la nueva teoría del riesgo profesional y que están firmemente decididos a incorporarla a nuestra legislación civil.

No es extraño que el señor diputado Padilla y el señor diputado Melo, no estén de acuerdo con el principio del riesgo profesional, desde el momento que en nuestra universidad de Buenos Aires, hay todavía profesores distinguidísimos y talentosos, como el señor diputado Zeballos, que piensan que el principio del riesgo profesional es enteramente superfluo en este país, donde los tribunales están perfectamente bien organizados y donde los jueces pueden por su propia cuenta establecer una jurisprudencia que se adelanta en dos siglos a la legislación.

Sr. Zeballos (E. S.). — No tengo interés en tomar parte en este debate electoral.

Varios señores diputados. — No es un debate electoral.

Sr. Dickmann. — Vuelve a reincidir en lo mismo el señor diputado.

Sr. Zeballos (E. S.). — Debate absolutamente electoral, por parte de todos; y la prueba de ello es que no se

incluye a los gauchos, que son los que sufren mayor número de accidentes en el trabajo del campo, porque no leen diarios y no pueden darles su voto en las ciudades....

Sr. Zaccagnini. — ¿Por qué no lo propone el señor diputado?

Sr. Zeballos (E. S.). — Porque no quiero intervenir en estas simulaciones políticas. Sirvo al país y no a los comités!....

Sr. Presidente. — Ruego al señor diputado que no interrumpa.

Puede continuar el señor diputado por la Capital.

Sr. Repetto. — Deseo, señor presidente, no ser interrumpido en el uso de la palabra.

Me he referido a las opiniones del profesor Zeballos, en los términos más altos y respetuosos, y no tolero que el señor diputado Zeballos, me interrumpa en una forma intempestiva ni me acuse de hacer política electoral!...

Sr. Zeballos (E. S.). — Nunca se le toca la cola al tigre... (*Risas.*)

Sr. Presidente. — Vuelvo a pedir al señor diputado que no interrumpa.

Sr. Repetto. — Yo deseo, señores diputados, leer un párrafo que condensa lo que hay de más claro y de más concreto en el concepto del riesgo profesional, para que los señores diputados vean cuán acertada ha estado la comisión al redactar el artículo en la forma en que lo ha presentado. Una vez más debo traer al seno de la cámara elementos de ilustración, recogidos de nuestro diario "La Vanguardia", y espero que esa vez como en otras, estos elementos serán útiles para aclarar el debate y poner un poco de luz en algunas mentes que parecen estar bastante entenebrecidas.

La legislación que poseen actualmente los países más adelantados de Europa se inspira en el principio del riesgo profesional, que representa una transacción entre patrones y obreros. Es bueno que el señor diputado Padilla comprenda que en el fondo del principio del riesgo profesional no hay sino un acto de transacción, y ahora verá por qué.

Se ha reconocido fácilmente, y también lo reconoció hace un momento el señor diputado Padilla que cuando los obreros son víctimas de un accidente del trabajo provocado por causa del

patrón o por una causa desconocida o fortuita, el patrón tiene el deber de indemnizar íntegramente al obrero lesionado; es decir, que debe pagarlo todo el salario que disfrutaba en el momento del accidente y por todo el tiempo que dure su incapacidad para el trabajo. El obrero, por su parte, debería soportar las consecuencias de los accidentes provocados por sus propias faltas o por un caso de fuerza mayor. La transacción consiste en que se obliga al patrón a indemnizar toda clase de accidentes, pero no por el salario íntegro del obrero, sino por una parte, que es fijada de antemano por la ley.

De modo que las observaciones del señor diputado Padilla serían fundadas si la indemnización igualara al monto del salario de los obreros; pero es que las indemnizaciones que establecen todas las leyes de accidentes no acuerdan el salario normal sino que lo reducen, precisamente en virtud de esa transacción por medio de la cual son indemnizados todos los accidentes, aun aquellos que se deben a circunstancias que no pueden ser imputables al patrón o al empresario.

Se puede hacer una discusión teórica sobre si hay una fuerza mayor extraña al trabajo e inherentes al trabajo; pero es seguro que todos los señores diputados comprenden perfectamente bien—y así lo han puesto de manifiesto ejemplos muy ilustrativos del señor miembro informante—que hay en realidad fuerzas que son extrañas al trabajo y que pueden operar un verdadero cataclismo dentro de un establecimiento industrial, y de cuyas consecuencias en ningún modo pueden ser responsabilizados los patrones, mientras que hay casos de fuerza mayor que no pueden ser previstos por la inteligencia del hombre y que determinan explosiones, derrumbamientos y desgracias formidables—incluso los naufragios, a que se ha referido el señor diputado Justo—en los cuales debe haber indemnización.

Sr. Melo. — Esos son casos fortuitos en todos los tratados de derecho.

Sr. Repetto. — Es cuestión de palabras...

Sr. Melo. — No es lo mismo; es un error.

Sr. Repetto. — El sentido es claro, y está en la conciencia de todos los señores diputados...

Sr. Melo. — Recuerde que nos encontramos en un parlamento haciendo leyes, y debemos aquilatar el valor jurídico de las palabras. Sino, no haría discusión.

Sr. Repetto. — Estamos haciendo leyes y habremos de hacer una muy buena y adelantada si el señor diputado no propone cláusulas restrictivas y que implican un retroceso.

Sr. Melo. — No significan un retroceso; es el derecho en vigor en Inglaterra.

Sr. Repetto. — El señor diputado, en una admirable coincidencia de ideas con el señor diputado Padilla, nos propone ahora una cláusula que representa un verdadero retroceso. Ponerse a averiguar una vez producido el accidente, si puede atribuirse a una falta o culpa grave del obrero, es volver a la situación anterior, es decir, colocarnos en la condición actual de la legislación civil, que obliga a pleitear de una manera formidable.

Sr. Melo. — No me entiende el señor diputado. Será el patrón el que tendrá que probar la culpa grave.

Sr. Repetto. — Permítame el señor diputado. La culpa grave está abolida en todas las legislaciones adelantadas. No proponga el señor diputado complicaciones ni ponga piedras en la sanción de esta ley. Creo que debe aceptarse el despacho tal cual está, porque es el reflejo de lo más adelantado, práctico y conveniente que en esta materia se ha hecho hasta la fecha.

Sr. Melo. — ¿Me permite una breve interrupción?

Sr. Repetto. — Ahora puede refutar, me el señor diputado.

Sr. Melo. — Voy a explicar sencillamente el alcance de mi agregado.

Dentro de la legislación actual, producido un hecho cualquiera que da origen a una acción de indemnización, como la acción se rige por los principios de la culpa extracontractual, hay que probar la culpa del patrón. Lo que significa mi agregado no es eso. Precisamente, admito la teoría de la ley que se proyecta en lo que toca a la admisión del principio del riesgo profesional que tiene como consecuencia la inversión del *onus probandi*, y mi agregado propende sencillamente a que el patrón contra quien se lleva una acción de indemnización responsable en principio, así como puede probar para excusar su

responsabilidad que el accidente ha sido voluntariamente provocado por la víctima, también puede probar para excusarse que el accidente se ha debido a culpa grave de la misma.

Ese es el sentido de mi agregado. De manera que no importa, como lo entiende el señor diputado Repetto, volver al estado actual de la legislación, en que es el obrero quien tiene que hacer una prueba difícil de la culpa del patrón y del monto del daño.

Nada más.

Sr. Demarchi. — Pido la palabra.

Como lo manifesté en la sesión anterior, creo que la intención de los que proyectaron esta ley sobre accidentes del trabajo ha sido simplificar la determinación de las circunstancias que establecen la responsabilidad y la indemnización en los accidentes del trabajo. Pero veo, muy a mi pesar, que sucede en este caso lo que en todas las cuestiones legales en que intervienen hombres de estudio muy competentes: que nos citan muchas legislaciones extranjeras que no todos conocen y que tal vez en su aplicación no siempre resultan muy procedentes.

Yo creo que lo que conviene aquí— y por mi parte, ese fué mi pensamiento al aceptar el despacho de la comisión — es dejar bien especificado qué es lo que origina la responsabilidad, cuál ha de ser el procedimiento para establecerla y cómo debe indemnizarse el daño causado.

La Unión Industrial, cuando presentó su proyecto propuso el artículo 50. concebido en estos términos: "Desaparecerá la obligación de responder del accidente cuando éste ha sido causado por culpa o intencionalmente por la víctima, por haber contravenido disposiciones del reglamento interno o si heridas anteriores recibidas por la víctima ejercieran influencia en la última lesión".

El pensamiento que tuvimos entonces— y digo tuvimos porque intervine en la redacción de ese proyecto — fué que en todos los accidentes que podían suceder en cualquier empresa o industria, el responsable debía ser, en general, el patrón, porque él debe velar por que los andamios estuvieran bien contruidos, las maquinarias y motores bien colocados y en buenas condiciones de funcionamiento.

Se ha citado el caso del accidente producido por explosión de una caldera.

Es difícil en muchos casos determinar la causa de la explosión. En algunos, como cuando la víctima es destrozada por accidente, no puede averiguarse si a este accidente ha precedido un síncope o lesión interna causante de la muerte.

También puede suceder que agentes extraños al trabajo produzcan el accidente; por eso agregábamos este otro artículo 60.: "Desaparecerá también la obligación de responder por el accidente cuando fuera ocasionado por fuerza mayor extraña al trabajo". Nosotros precisábamos esos casos, agregando las palabras: "como terremotos, rayos u otros fenómenos semejantes". Pero en el caso de un accidente causado por un rayo que hubiera ocasionado un desperfecto a un motor o a alguna parte del edificio o maquinaria que se utilice en el trabajo, entendíamos que existiría la fuerza mayor.

Opino que sólo debe resarcirse el daño que sufran los que trabajan en forma regular, y excluir aquellos casos en que se produce el accidente por imprudencia, o por no observar el obrero las disposiciones que le prescriben los reglamentos en toda fábrica.

Voy a citar un solo caso en apoyo de lo que digo. Para arreglar o revisar un motor cualquiera—con mayor razón aquellos que funcionan con gran velocidad—se prescribe que hay que esperar que detenga su marcha. Si el obrero hace alguna reparación o revisión mientras está funcionando el motor, y se produce un accidente, hay imprudencia manifiesta por parte del mismo que resulta la víctima. Por esto es que, para prevenir estos accidentes, se indican las reglas a que deben sujetarse los obreros en el manejo de las máquinas y en la forma de ejecutar los trabajos.

Lo propio acontece en las construcciones de edificios. Si un obrero para ir de un piso a otro procede como un acróbata, subiendo por los postes en lugar de hacerlo por las escaleras, cometerá una infracción a las reglas elementales de previsión, y en este caso, si ese obrero cae o se lesiona, únicamente él sería el culpable y la responsabilidad no debe recaer sobre el patrón.

Hay que excluir aquellos casos en que una imprudencia grandísima de la víctima, que no observa las reglas más elementales que deben tenerse en cuenta en el manejo de los motores y ca-

bles eléctricos determina el accidente. A este respecto se fijan letreros previniendo el peligro e indicando que no se deben tocar los conductores eléctricos.

Muchas veces los obreros por su propia ignorancia o por no observar las disposiciones relativas al manejo de aparatos y máquinas, son víctimas de accidentes, otros casos debido a que el patrón o director de fábrica no ha tomado las medidas necesarias para evitarlos se producen los accidentes.

Todos los señores diputados saben perfectamente que hay obreros competentes que manejan aparatos y cables eléctricos.

Pero en algunos casos, por no proceder de acuerdo con las instrucciones, o por descuido, se producen accidentes fatales.

En cuanto al punto de la indemnización he declarado desde un principio, que el ideal era no necesitar averiguar quién es el culpable, sino que se trataba de contribuir a ayudar al obrero, consignando claramente en una ley especial, e interpretando las disposiciones del código civil, establecer cuáles son los derechos del damnificado y las responsabilidades del causante del daño a los efectos de la indemnización a satisfacer.

Esto es lo que los industriales, sin que lo exigiera una ley especial han hecho espontáneamente, asegurando contra accidentes a sus obreros y en las proporciones indicadas por el miembro informante, importando las indemnizaciones pagadas más de un millón trescientos mil pesos en un solo año. Lo que se quiere, pues, es darle a la mayor brevedad posible al damnificado una compensación por el daño que se le ha producido. Ese, entiendo, es el pensamiento de la ley.

Por mi parte, señor presidente, creo que tal como está redactado el artículo del proyecto de la comisión responde al propósito fundamental de la ley. No puede suponerse que comprenda entre las responsabilidades, que tiene el patrón, el caso de que los obreros en vez de bajar por las escaleras se tiren por las ventanas.

Así que, a mi modo de ver, el artículo que propone la comisión está bien redactado, y refleja el pensamiento de los partidarios de la ley que se discute.

Sr. Padilla. — Pido la palabra.

Sencillamente para hacer pequeñas rectificaciones

Sr. Zaccagnini. — ¿Me permite el señor diputado?

Después de las palabras que ha pronunciado el señor ingeniero Demarchi, que ha sido presidente de la unión industrial de la Capital, me parece que el señor diputado Padilla podría darse por convencido y por satisfecho, y retirar las observaciones que ha formulado.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Padilla. — Me daría por convencido...

Sr. Zaccagnini. — Porque se trata de una persona competente, que ha sido presidente de la unión industrial.

Sr. Presidente. — Sírvasse no interrumpir al señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Padilla. — Yo no estoy lejos de estar de acuerdo con las manifestaciones del señor diputado Demarchi, quien precisamente ha puesto más de manifiesto la verdad y la justicia de las observaciones que he formulado, por los casos mismos que él ha enunciado. El caso de una inobservancia del reglamento es un caso de negligencia, de culpa o de imprudencia; y, entonces, según su criterio, no debería estar a cargo del patrón. De manera que, a juzgar por eso, francamente estaríamos de acuerdo. Esto lo hubiera dicho antes, si el señor diputado Repetto me hubiera cedido la palabra; pero quiero rectificar especialmente al señor diputado Bas, quien me ha atribuido conceptos que yo no he mencionado.

Yo no he dicho que debe en absoluto atribuirse la responsabilidad o las consecuencias de un caso fortuito o de fuerza mayor, al obrero, o que no debía indemnizársele: precisamente, he manifestado que, dentro de los cinco casos: el primero, de responsabilidad del patrón; el segundo, en los casos de culpa o imprudencia del obrero, de responsabilidad del obrero, dejáramos así los dos primeros y que, en cuanto a los otros tres casos, para no entrar en todos estos distinguos, que son demasiado sutiles, y que fundadamente entrañan una injusticia, se podría establecer una cláusula que significaría una indemnización, pero, con el verdadero

concepto de lo que es un caso fortuito, de lo que es una fuerza mayor, que no acuerde la totalidad de la indemnización que se da en los casos ordinarios.

El señor diputado Repetto, dándome una conferencia sobre estos asuntos, que creo la ha sacado de Sacher, me decía que precisamente esto significaba una transacción, este riesgo profesional en la forma que se le considera ahora. Efectivamente, señor, también he podido comprar ese libro, que he leído. Dice exactamente eso, y precisamente por ese mismo camino de las transacciones, es que yo he propuesto la responsabilidad en los tres últimos casos, es decir, la responsabilidad por fuerza mayor y por causas desconocidas.

Según los términos de esos proyectos, en el caso de responsabilidad clara y neta del patrón, como sería el caso del accidente producido por su culpa, el obrero debe recibir la totalidad de lo que esta ley establece, que es, cómo decía el señor diputado, un producto de transacción, y no es justo que en los casos en que se trate precisamente de fuerza mayor o de caso fortuito, cuando las causas no pueden determinarse con la misma claridad y la misma nitidez, se dé la misma indemnización.

Mi proposición importa una fórmula absoluta respecto de la culpa de unos y otros, y una transacción respecto del otro caso, diciendo: tendrán los obreros en todos los casos de accidente por caso fortuito o fuerza mayor, derecho a una indemnización; pero no debe extenderse como en el caso de la culpa del patrón, porque es evidente que no debe ser así, desde que el caso no está en las mismas condiciones.

Por eso deseo que quede bien establecido cuál ha sido mi observación. No he dicho, lo repito, porque el señor diputado Bas me lo atribuye, que en los casos de accidente por causa de fuerza mayor los obreros no deben tener ninguna compensación o indemnización. Yo he dicho que deben tenerla, pero que debe ser distinta de los casos perfectamente claros en que está establecida perfectamente la responsabilidad del patrón.

Por lo demás, insisto en la manifestación que hice al comenzar mi exposición.

Sr. Presidente. — Se va a votar...

Sr. Melo. — Hago moción para que se vote por partes.

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo en discusión por partes, como lo solicita el señor diputado por Entre Ríos

Sr. Padilla. — Como yo había formulado una indicación, pediría que se votara el despacho de la comisión, y si fuera rechazado, entremos a considerar las propuestas que he hecho.

Sr. Presidente. — Permítame, señor diputado. La presidencia no puede poner a votación sino las indicaciones que ya están propuestas.

Sr. Padilla. — Ya las he propuesto, señor presidente.

Sr. Presidente. — El señor diputado dijo que se reservaba el derecho de proponerlas más tarde, así es que le ruego tenga la bondad de dictarlas.

Sr. Padilla. — Después del inciso a, como inciso b, lo siguiente: "cuando hubiese sido el accidente producido por culpa o imprudencia del obrero o empleado."

Sr. Melo. — Yo le pediría al señor diputado Padilla que distinguiera entre culpa grave y culpa leve.

Sr. Padilla. — A continuación del inciso b, un párrafo que diga: en los casos de accidentes producidos por fuerza mayor o caso fortuito, la indemnización será del cincuenta por ciento de la que hubiera correspondido...

Sr. Dickmann. — Eso viene a alterar el sentido.

Sr. Presidente. — Permítame; el señor diputado está dictando el agregado que propone.

Sr. Padilla. — ... el cincuenta por ciento de lo que hubiera correspondido en los casos de la ley.

Sr. Presidente. — Sírvase leer el señor secretario la forma en que quedaría el inciso.

Sr. Secretario Zambrano. — A continuación del inciso b, lo siguiente: en los casos de accidentes producidos por fuerza mayor o caso fortuito, la indemnización será del cincuenta por ciento de la que hubiera correspondido en los casos de la ley.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Sr. Bas. — Que se vote primeramente en la forma propuesta por la comisión.

Sr. Barrera. — Refiriéndome, señor presidente, al agregado propuesto por el señor diputado Melo, con el cual estoy conforme, voy a pedirle que acepte una pequeña modificación en el sentido siguiente: que la excepción se producirá cuando el accidente hubiese provenido *exclusivamente* de culpa grave de la víctima. De tal manera que si hubiera factores concurrentes, culpa del patrón y culpa grave de la víctima, por ejemplo, siempre sea la responsabilidad a cargo del patrón.

Sr. Melo. — Pido la palabra.

Estoy conforme con la redacción que el señor diputado Barrera da a mi indicación.

Mi propósito ha sido únicamente incorporar como excepción la culpa grave de la víctima, que, como he dicho, es la excepción incorporada dentro de la legislación inglesa y de todas las legislaciones que en ella se han inspirado.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Como he dicho anteriormente, la comisión no puede aceptar la indicación del señor diputado, sin que ello importe desconocer, como lo han manifestado el señor diputado Melo y el que habla, que es un principio que admiten muchas legislaciones.

Por consiguiente, yo pido que se vote por partes: primero "cuando hubiere sido intencionalmente provocado por la víctima", como dice el despacho de la comisión; después, la indicación del señor diputado Melo.

Sr. Presidente. — Y en el caso de ser rechazada, se votará en la forma propuesta por el señor diputado Padilla.

Sírvase leer el señor secretario la primera parte del despacho de la comisión.

—Se lee:

"Artículo 4o. Queda exento el patrón de toda responsabilidad por concepto de un accidente del trabajo: a) cuando hubiere sido intencionalmente provocado por la víctima."

Sr. Presidente. — Se votará la parte leída.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Se votará el agregado propuesto por los señores diputados Melo y Barrera.

Sr. Secretario Zambrano. — ... "o proveniente exclusivamente de culpa grave de la misma."

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. de Tomaso. — ¿De cuántos votos, afirmativa?

Sr. Secretario González Bonorino. — De 38 votos sobre 67 señores diputados que votan.

Sr. de Tomaso. — Pido que se rectifique la votación.

—Se rectifica la votación, y resulta nuevamente afirmativa de 39 votos.

Sr. Dickmann. — Están de parabienes los abogados...

Sr. Presidente. — Se va a votar ahora el inciso b). Sírvase leerlo el señor secretario.

Sr. Secretario Zambrano. — "Cuando fuere debido a fuerza mayor extraña al trabajo".

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Se votará la última parte del artículo. Sírvase leerlo el señor secretario.

Sr. Secretario Zambrano. — "Cesará igualmente la responsabilidad del patrón con respecto a cualquiera de los derecho-habientes de la víctima que hubiere provocado voluntariamente el accidente".

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo 4o.

Sr. Padilla. — Que se vote mi agregado.

Sr. Presidente. — Era para el caso de rechazo.

Sr. Padilla. — Nó, señor.

Sr. Presidente. — Así lo ha entendido la presidencia y lo ha declarado a la cámara. En este sentido se ha hecho la votación.

Sr. Padilla. — Yo he propuesto un agregado que no se opone al concepto general de la ley.

Sencillamente digo: la responsabilidad de los patrones en los casos de fuerza mayor o fortuitos existe, pero límite por mi proposición la indemnidad.

zación a la mitad de la que hubiere correspondido en otro caso.

Sr. Barrera. — Eso vendría bien en el artículo 80., que habla de las proporciones.

Sr. Presidente. — La presidencia ha propuesto la votación en la forma en que acaba de expresar, pero pone a discusión de la cámara la cláusula que propone el señor diputado.

Varios señores diputados. — Es un artículo nuevo.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Para no hacer discusión sobre un punto agotado, me limito a decir a la honorable cámara, que aceptar el artículo propuesto por el señor diputado Padilla significaría destruir en absoluto la legislación sobre accidentes del trabajo, y no valdría la pena que la comisión hubiese gastado el tiempo en estudiar el asunto ni que la cámara insistiera en tratarlo.

La fijación de la indemnización que está determinada luego en el artículo 80. y que disminuye enormemente en relación a la que pudiera corresponder de acuerdo a las reglas del derecho común se basa en el principio transaccional con anterioridad indicado; disminuye la indemnización porque se aumentan los casos de responsabilidad.

Ese es el criterio de la legislación general, y el señor diputado no podrá traer una sola legislación del mundo sobre accidentes de trabajo, que tenga una disposición semejante a la que ha formulado.

Sr. Melo. — Pido la palabra.

Creo que se está haciendo discusión sobre un asunto concluido de ese punto de vista.

Sr. Padilla. — No está concluido.

Sr. Presidente. — Así lo ha entendido la presidencia; pero si el señor diputado insiste...

Sr. Melo. — He pedido la palabra, no para aludir a las que acaba de pronunciar el señor miembro informante de la comisión, ni siquiera para contradecirlo porque estoy de acuerdo con él, sino para algo distinto, o sea, pedir la incorporación de un agregado al final del último apartado.

Por una imprevisión han quedado los herederos de un obrero en una situación más ventajosa que la que tendría el obrero mismo, porque el último apartado guarda armonía con el concepto ori-

ginario del inciso a), que se refería sólo a los accidentes en caso voluntario. Habiéndose agregado en dicho inciso el caso de culpa grave, debemos incorporarlo también en este inciso final.

Propongo, pues, que se agregue: "u ocasionándolo por su culpa grave". De esta manera guardaría relación con lo resuelto por la cámara respecto del inciso a).

—Apoyado.

Sr. Presidente. — Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado por Tucumán, que se va a leer.

—Se lee:

En los casos de accidentes producidos por fuerza mayor o caso fortuito, la indemnización será el 50 por ciento de lo que hubiera correspondido en el caso de la ley.

—Se vota, y resulta negativa.

Sr. Presidente. — El señor diputado Melo ha propuesto un agregado al final del artículo 40., que se va a leer.

Sr. Secretario Zambrano. — Después de la palabra: "accidente" agregar: "u ocasionándolo por su culpa grave".

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Marcó. — La comisión acepta en cuanto es una consecuencia del voto dado por la cámara.

Sr. Presidente. — Se votará el agregado.

—Es aprobado.

—Se aprueba igualmente el artículo 50.

—En discusión el 60.

Sr. Demarchi. — Voy a proponer la supresión de las palabras: "intermediarios o" y deseo saber si la comisión acepta.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Bas. — La comisión acepta.

—Se aprueba el artículo con la supresión indicada, quedando en estos términos:

La responsabilidad del patrón subsiste aunque el obrero trabaje bajo la dirección de contratistas de que aquél se valga para la explotación de su industria. Sin embargo, tratándose de explotaciones agrícolas o forestales, en

que sólo se acepta la responsabilidad de los accidentes, cuando se emplee maquinarias movidas por fuerza mecánica, el contratista que las que use responde de los daños ocasionados por las que sean de su propiedad."

—En discusión el artículo 70.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Para solicitar de la comisión—en virtud de las razones que di en la discusión en general y que no quiero reproducir ahora — que, en lugar de decir: "los patrones *podrán* substituir", se diga: "los patrones *deberán* substituir", transformación muy sensible, en cuanto dará al seguro el carácter de obligatorio que tiene en todos los países más adelantados en esta clase de legislación.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

La modificación propuesta con toda suavidad por el señor diputado por la Capital importaría quizá la reforma más fundamental del despacho; de manera que la comisión no puede aceptarla.

Tendría cómo demostrar acabadamente, que el principio dominante es el de la responsabilidad directa, con seguro facultativo, y podrá justificar, asimismo, que no hay un solo país que haya establecido el seguro obligatorio sino a base de instituciones gremiales o corporaciones del estado.

Pero, con el propósito de no alargar la discusión, me permito solicitar de la honorable cámara que vote el artículo tal como lo propone la comisión, rechazando, por consiguiente, la modificación propuesta por el señor diputado por la Capital.

Sr. Presidente. — ¿Insiste en su indicación el señor diputado por la Capital?

Sr. Repetto. — No, señor presidente.

—Se aprueba el artículo.

—En discusión el artículo 80.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Para hacer una proposición que espero aceptará la comisión.

Es sabido que hay dos sistemas de indemnización: entregar una suma de dinero o la renta equivalente. Yo creo que podríamos adoptar un procedimiento que tuviera las virtudes de ambos y que sería éste: aceptar en principio el sistema de la renta, tal como

lo establecen los proyectos de ley del ex diputado Palacios y del diputado Araya, y la legislación de la mayor parte de los países. Pero si en algún caso particular se encuentra que hay ventajas en adoptar la reversibilidad de la renta, se podría disponer la transformación de la renta en su capital correspondiente.

Yo creo que la comisión no debe tener ningún inconveniente en aceptar este procedimiento, que reúne, como he dicho, las ventajas del sistema de la renta y del sistema del capital.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

La comisión no puede aceptar la indicación del señor diputado, de que el sistema de indemnización por capital se substituya por el sistema de la renta. Este último exige como condición indispensable e ineludible, para su implantación, la existencia del seguro obligatorio, a base de instituciones gremiales permanentes o de instituciones del estado. Es tan exacto esto, que, informándose la comisión de las distintas sociedades de seguros particulares que hoy existen, manifestaron ellas que les sería completamente imposible aceptar responsabilidades en forma de renta, y que únicamente podrían continuar haciéndolo en forma de cuota única.

Por eso la comisión, consecuente con su principio, que la cámara ha consagrado ya del seguro facultativo, no puede aceptar el sistema de la renta y pide que se vote como ella lo ha propuesto.

Ahora, el artículo 9 de la ley establece indirectamente un sistema de renta, por cuanto el valor de la indemnización debe depositarse en la caja nacional de pensiones y jubilaciones, quien entregará la renta a los causahabientes de la víctima, o al mismo, en caso de simples lesiones temporales o permanentes.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Para proponer una pequeña modificación en el segundo apartado del inciso a), que espero aceptará la comisión.

Donde dice: "Se entiende por familia, a los efectos de esta ley, el cónyuge superstite y los hijos menores de la víctima", propongo que se diga: "los hijos menores de la víctima y la madre o el padre de éstos".

Sr. Bas. — Pido la palabra.

La idea está consignada en el artículo, pero con otro criterio. No es que la comisión se haya olvidado in-

cluir como posibles beneficiarios de la indemnización, en caso de accidentes, a los padres, sino que ha considerado dos casos distintos, siguiendo al efecto la generalidad de las legislaciones. Tratándose del cónyuge y de los hijos, establece...

Sr. de Tomaso. — No es esa mi observación; no me ha entendido el señor diputado.

Sr. Bas. — Seguramente.

Sr. de Tomaso. — Me refiero al concepto fundamental de este apartado, que yo quiero cambiar.

Según el despacho de la comisión, la indemnización podrá únicamente gozarla el cónyuge superviviente y los hijos menores de la víctima, es decir, la mujer legítima. Y yo propongo que pueda ser recogida por los hijos de la víctima y la madre de ellos, aunque no haya pasado por el registro civil; porque, aunque eso pueda no ser simpático desde el punto de vista jurídico estrechamente considerado, lo es, y mucho, desde el punto de vista humano. Hay una cantidad de hogares constituidos libremente, y desde que estamos haciendo una ley de indemnización para los casos de accidentes, debemos establecer esa indemnización para todas las víctimas, sea cual sea su carácter civil.

Sr. Bas. — Aquí estamos haciendo una "ley de accidentes del trabajo" para todos los obreros, pero dentro del régimen de la legislación vigente sobre la organización de la familia.

Sr. de Tomaso. — Nada nos obliga a ello, estamos haciendo una ley de accidentes del trabajo.

Sr. Bas. — Estamos haciendo, repito, una ley general para obreros, distribuyendo los beneficios de esa misma ley, dentro del régimen actual de la familia argentina, y desde luego no me parece racional pretender que con una palabra al parecer de detalle vamos a abordar y resolver una cuestión tan fundamental como la que acaba de proponerse: Es algo que la comisión no puede aceptar bajo concepto alguno.

Al despachar una ley de accidentes del trabajo, la comisión no ha entendido que se pudiera dictar una ley que llegara a modificar la situación de la familia. Por consiguiente, sin entrar a discutir esta materia y disintiendo en absoluto con las apreciaciones del señor diputado, manifiesto que ni la co-

misión ni la cámara pueden en forma alguna aceptar su indicación.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra. Para decir dos, señor presidente.

No me propongo destruir la familia argentina, ni alterar el capítulo pertinente del código civil. Me pongo en el caso real: muere el padre y quedan en la miseria los hijos y la mujer. Me importa muy poco saber si es mujer legítima o madre natural: es la madre de sus hijos...

Sr. Bas. — Para la ley no es nada.

Sr. de Tomaso. — ...es la persona que con él y con sus hijos constituyan el hogar, la persona que él mantenía con su salario. Y ella y sus hijos son los que sufren directa y exclusivamente con motivo del accidente, siendo por eso los que deben recibir los beneficios que establece esta ley.

Tal es el punto de vista humano, a que me he referido.

Sr. Bas. — ¿Y si fueran varias las que vivían con el mismo padre?

Que se vote, pues, el despacho de la comisión.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Observo, señor presidente, que, respecto de la cantidad fijada como indemnización, puede ocurrir alguna desigualdad o injusticia.

Se establece como regla fija el salario de los últimos mil días de trabajo, pero se limita a la cantidad de seis mil pesos moneda nacional. Ocurre que esta ley protege a los obreros y empleados que tienen un salario anual hasta tres mil pesos. En este caso les correspondería por los mil días de trabajo una suma bastante mayor que la de seis mil pesos: nueve mil pesos y pico, me parece, descontando los días inhábiles.

Va a suceder, entonces, que un obrero que tiene seis pesos diarios de salario percibirá una suma igual que el que tiene nueve pesos o más, que es el empleado que gana 3.444 pesos anuales. Para evitar esta injusticia, yo propongo que se diga: Si el importe total de los últimos días de trabajo excediera de esta cantidad—se refiere a los seis mil pesos—se agregará a la indemnización la cuarta parte de la diferencia.

Creo que así subsanamos este inconveniente.

Además, deseo preguntar a la comisión—porque no lo encuentro en el

artículo—cuál es el orden de preferencia a que ha de sujetarse la distribución o adjudicación del importe de la indemnización.

Aquí se enuncia a todas las personas que componen la familia, pero no se dice cuál es el orden que hay que seguir para adjudicar el importe. Porque entiendo que no se va a dar a todos a la vez, sino según un orden de preferencia determinado, como ocurre en el código civil, respecto de las sucesiones.

Sr. Escobar. — Lo dice el artículo al final: “en la proporción y forma establecida para ellos por el código civil”.

Sr. Barrera.—El orden de preferencia en derecho hereditario no es forma. Es cosa muy distinta. El artículo habla de proporción y forma, y yo me refiero a un concepto fundamental y no de mera forma.

Desearía una aclaración al respecto; y si se ha de comprender también a la mujer no legítima—según lo ha propuesto el señor diputado de Tomaso—resultará que, como esa persona no es de las que gozan del derecho sucesorio, quedaría excluida de la disposición final del artículo. Hago esta advertencia, porque en tal caso habrá que modificar el principio establecido.

Sr. Bas. — La comisión pide que se vote el despacho tal como está.

Sr. Presidente. — El señor diputado por San Juan ha pedido un informe a la comisión.

Sr. Bas. — No había oído. ¿Cuál es?

Sr. Barrera. — Desearía saber cuál es el orden de las preferencias a que ha de sujetarse la adjudicación de la indemnización.

Sr. Barrera. — Está establecido al final del artículo: “La indemnización se reputará como bien ganancial y se distribuirá entre los derecho-habientes en la proporción y forma establecida para ellos por el código civil”. ¿Es un concepto de fondo?

Yo entiendo que está bien y suficientemente claro el artículo tal como está, y no acepto la modificación.

Sr. Presidente.—Se va a votar el inciso a) del artículo 8c., en la forma propuesta por la comisión.

Sr. Barrera. — Pido que se vote por partes, señor presidente. Primero, hasta donde dice: “seis mil pesos moneda

nacional”. Es ahí donde corresponde el agregado que propongo.

Sr. Presidente. — Se votará la primera parte del inciso, hasta donde indica el señor diputado.

—Se vota y aprueba:

a) Si el accidente hubiere causado la muerte del obrero, el patrón queda obligado a sufragar los gastos del entierro, que no deberán exceder de cien pesos, y además a indemnizar a la familia de la víctima con una suma igual al salario total de los últimos mil días de trabajo, pero nunca mayor de seis mil pesos moneda nacional”.

Sr. Presidente. — A continuación de la parte aprobada, vendría el agregado propuesto por el señor diputado por San Juan.

Se va a leer el agregado.

—Se lee:

“Si el importe total de los últimos mil días de trabajo fuese superior a esta cantidad, se agregará a la indemnización la cuarta parte de la diferencia”.

Sr. Bas. — La comisión no acepta el agregado.

Sr. Presidente. — Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado por San Juan. La comisión no lo acepta.

Sr. Barrera. — El señor diputado Melo pregunta cómo es el agregado.

Sr. Presidente.—Es que la presidencia no puede estar repitiendo veinte veces la lectura de los artículos. Ruego a los señores diputados que atiendan y se queden en el recinto.

Sr. Melo. — Yo estoy en el recinto.

—Se lee nuevamente el agregado propuesto.

Sr. Presidente. — Se va a votar.

—Se vota, y resulta negativa.

Sr. Presidente. — Se va a votar la segunda parte del inciso.

Se lee:

“Si la víctima trabajó menos de mil días con el patrón responsable, se computará la indemnización multiplicando por mil el salario medio diario que ganó hasta el tiempo que trabajó con dicho patrón”.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Se va a votar el párrafo siguiente.

Sr. Secretario Zambrano. — “Se entiende por familia, a los efectos de esta ley, el cónyuge supérstite y los hijos menores de la víctima”.

Aquí, el señor diputado de Tomaso propone el agregado: “y la madre y padre de ésta”.

Sr. Presidente. — Se va a votar en la forma propuesta por la comisión, que no ha aceptado la proposición del señor diputado. En el caso de ser rechazada...

Sr. Le Bretón. — Quiero hacer una aclaración. Entiendo, al votar la forma propuesta por la comisión, que ella comprende los casos a que se ha referido el señor diputado de Tomaso.

Sr. Presidente. — Se va a votar en la forma propuesta por la comisión.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Se va a votar la parte siguiente.

—Se lee:

“Los nietos hasta la edad de diez y seis años; los ascendientes y los hermanos hasta la misma edad arriba expresada, se considerarán comprendido en ella tan sólo si a la fecha del accidente vivían bajo el amparo y con el trabajo de la víctima. La indemnización se reputará bien ganancial y se distribuirá entre los derechohabientes en la proporción y forma establecida por ellos por el código civil”.

Sr. Barrera. — Pido que se cambie la palabra “forma” por “orden de preferencia”.

Sr. Presidente. — Se va a votar en la forma propuesta por la comisión.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Sin observación, se dan por aprobados los incisos b), c) y d) del artículo en discusión.

—En discusión el artículo 90.

Sr. Padilla. — Pido la palabra.

Yo quiero proponer a la comisión una modificación a este artículo.

Según él, las sumas que correspondan a los obreros o empleados, por concepto de accidentes, deben ser entregadas a la caja nacional de jubila-

ciones y pensiones en una sección que se hará a este efecto a fin de que se invierta la suma que reciban en títulos de crédito, entregándose solamente a las víctimas o a los que tengan derecho a esas sumas, las rentas que ellas produzcan.

Yo creo que con esto hacemos una cosa que no va a satisfacer, ni puede en manera alguna satisfacer, los propósitos mismos de la ley.

Yo quiero ponerme en el mejor de los casos. De acuerdo con la ley, si percibieran 6.000 pesos, invertidos éstos en títulos de renta, significan 300 pesos al año, o sea 20 pesos mensuales, más o menos. Creo que con esa suma no se conseguirá absolutamente nada. Hay otros casos, por ejemplo el caso de un obrero, que percibe 1.46 pesos al día. Tendríamos, al año, una suma de 1.400 pesos. Si esa suma se invierte en títulos para darle la renta, la cantidad es mucho más insignificante todavía, porque sería 70 u 80 pesos al año. Creo que con esto no se satisface absolutamente ninguna necesidad. Yo propongo que se haga aquí lo que ya se ha hecho, creo por una ley especial, con motivo de los accidentes del Riachuelo: que la suma se entregue a los que tengan derecho a la indemnización, para que la inviertan en la forma que lo conceptúen más conveniente.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Yo creo que vamos a poder conciliar con el señor diputado.

El precepto del artículo 90., contenido en el despacho de la comisión, responde, como lo advertirá la honorable cámara, a un principio de verdadera previsión: se evita así que el dinero que se pudiera dar por razón de indemnización en accidentes del trabajo, se invierta indebidamente; y que en un momento dado, esas mismas personas, sus herederos, esos niños, queden incapaces de poder subvenir a sus propias necesidades y sin recursos.

Entonces, yo creo que se podría, manteniendo el despacho en la forma en que está, y que la comisión mantiene, conciliarlo con el pensamiento del señor diputado, mediante un agregado que dijera, por ejemplo, que los jueces podrán resolver la entrega de la indemnización por la caja a los interesados cuando, a su juicio, esa entrega beneficiara realmente a los mismos.

Por ejemplo, en el caso de que se tratara de una viuda, yo creo que podría convenirle que los 6.000 pesos depositados en la caja, por muerte de su esposo, le fueran entregados para la compra de una casa u otra colocación beneficiosa.

Este artículo está inspirado en muchas disposiciones análogas, que han venido a armonizar los dos conceptos: la necesidad de que la indemnización responda a un beneficio positivo para el que la recibe y, en segundo lugar, a aliviar a la sociedad de la carga que significa una persona inválida, que gasta todo lo que tiene, y constituye un gravamen para ella.

Si al señor diputado le parece bien, podría proponer algo en ese sentido.

Sr. Padilla. — Yo no tengo inconveniente; la única observación que se me ocurre es la incomodidad que implicaría, para los que reciben estas indemnizaciones, el tener que andar en un trámite judicial.

Sr. Bas. — Podríamos suprimir el trámite judicial y poner: cuando a juicio de la dirección de la caja, para que no lo hubiera: sería la forma; una cuestión de detalle.

De manera que la comisión mantiene el artículo 90., pero no tendría inconveniente en aceptar algún agregado que pudiera proponerse, dentro de ese pensamiento.

Sr. Presidente. — ¿Cómo lo propone el señor diputado?

Sr. Padilla. — La proposición que yo había hecho era para que se substituya la entrega a la caja para que compre fondos públicos, por la entrega del dinero a los dueños de las indemnizaciones. Eso no lo acepta la comisión. Entonces, será menos malo con el agregado que propone el señor diputado, quien podría indicarlo.

Sr. Presidente. — No habiendo sido propuesto ningún agregado...

Sr. Padilla. — Sí, señor presidente; el señor diputado Bas ha propuesto uno.

Sr. Bas. — Vamos a votar el artículo tal como está. Yo le aceptaré al señor diputado una moción concordante con lo que hemos dicho; pero yo, como miembro de la comisión, no puedo proponer agregados.

Sr. Presidente. — La presidencia hará votar el artículo propuesto por la comisión.

Sr. Arce. — Pido la palabra.

Si la comisión no propone una modificación a este artículo, en el sentido de aclarar la duda que me nace en este momento, de que no podría tener imperio esta disposición en las provincias al propio tiempo que en la Capital Federal y territorios nacionales, yo me veré obligado a votar en contra.

Creo que esto debiera quedar librado a la legislación de forma o sea al procedimiento que se adopte, en las distintas provincias, para aplicar la ley. No es posible que ésta disponga que el depósito debe ser hecho fatalmente en instituciones nacionales, por muy respetables que sean, como la caja de jubilaciones y pensiones. Desde que eso, puede hacer el congreso para la Capital Federal y territorios nacionales, podrá hacerlo cada una de las provincias con las distintas instituciones de crédito, también muy respetables, que ellas tienen.

Yo quisiera que el distinguido miembro informante de la comisión me expresase, él que es un distinguido cultor del derecho público provincial, si es posible adoptar esta disposición con los caracteres de ley federal a que él se ha referido en el curso del debate en general, cuando se ha hablado de que esta ley es una ley nacional, con imperio en todas las provincias.

Si no, yo votaría en contra, por creer que eso no es posible que lo haga el congreso, porque no se trata de un artículo incorporable al código civil, sino de un artículo de una ley de procedimiento, ley que puede ser distinta en cada una de las provincias y porque también las leyes de éstas son distintas de la de la Capital federal y territorios nacionales.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

El argumento del señor diputado me convence de que no tiene razón en la oposición que hace. No se trata de dictar una ley de procedimiento. Soy respetuoso como el que más del principio federalista y no he de votar jamás ninguna ley que signifique invadir por el congreso facultades privativas de las provincias.

Por eso, como verán los señores diputados, cuando se trata de reglamentar la acción de indemnización, la co-

misión se ha limitado a referir esa acción, en cuanto a la jurisdicción de la ley, a la Capital y territorios nacionales, dejando lo demás a cada una de las respectivas provincias. Pero el concepto del artículo 90. está muy lejos de ser una cuestión de procedimiento. Constituye una cuestión de fondo, de la esencia misma de la ley en lo que se refiere al propósito fundamental que ella tiene de que los dineros, que son producto de la indemnización por responsabilidad en los casos de accidente, vayan en realidad a constituir una mejora positiva para las personas beneficiadas por esta ley, asegurando así también que quienes lo reciban no vendrán a constituir una carga para el estado.

Así, pues, dentro del concepto de la ley, dentro del pensamiento de la comisión, y dentro de los principios de todas las legislaciones, ésta no es una cuestión de procedimiento. Pueden discutirse, como lo hacía el señor diputado Padilla, las ventajas de que se entregue el dinero o se deposite en una caja; pero no puede sostenerse que la disposición de la ley que ordena el depósito de esos fondos a los objetos y con los propósitos señalados, constituya una cuestión de procedimiento.

Por consiguiente, la comisión mantiene su despacho en los términos en que está redactado y no estaría distante de aceptar algún agregado de acuerdo con las ideas que informan las palabras que antes expresara al respecto.

Sr. Arce. — Pido la palabra.

La discrepancia que yo establezco es que esa previsión a que se refiere el señor diputado y que es muy digna de ser tenida en cuenta, no puede ser motivo de legislación federal sino motivo de la legislación respectiva de las distintas provincias; es la jurisdicción privativa a que hace referencia el inciso 11 del artículo 67 de la constitución.

Siendo el señor diputado un distinguido comentarista de estas cuestiones y yo un neófito en la materia, no obstante no aceptar la tesis del señor diputado, no diré más desde que mi indicación no tiene apoyo, y me limitaré a votar en contra.

—Se vota y aprueba el artículo.

—En discusión el 10.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Observo, señor presidente, — y creo que la comisión estará segura que no es mi intención molestarla,—que en el inciso b) manda depositar en la caja de garantía a los beneficiarios. Donde dice: “los beneficiarios de las rentas”, debe decir: “las rentas constituidas”, etcétera.

Sr. Bas. — Ya sabía que no se le había de escapar este error al señor diputado. Por eso no me ocupé de advertirlo a la cámara. (*Risas.*)

Sr. Barrera. — Muy previsora el señor diputado.

—Sin observación, se aprueba el artículo 10, así como los artículos 11, 12 y 13.

—En discusión el artículo 14.

Sr. Zaccagnini. — Pido la palabra.

Voy a proponer dos modificaciones que espero ha de aceptar la comisión. Donde dice: “El obrero, etcétera”, hasta las palabras: “desde el día en que se ausenta del país”, que se agregue “sin permiso previo del poder ejecutivo”

Pido, también, que se agregue al final del artículo: “y sólo la percibirán en los casos de reciprocidad establecida por acuerdos o tratados internacionales.”

Deseario saber si la comisión acepta o no.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Siento no poder aceptar la primera de las modificaciones que el señor diputado propone. Es cierto que existe una disposición análoga en la ley de pensiones y jubilaciones. Pero allí resulta explicable, porque se trata de personas que están dentro de una reglamentación y contabilidad perfectamente claras, precisas y además, es pequeño su número, por lo que ofrece menores dificultades. Pero en este caso, daría lugar a enormes dificultades.

La otra parte, el segundo agregado, que el señor diputado propone, para que puedan cobrar el dinero de la indemnización los herederos de las víctimas, aunque residan en país extranjero, cuando hubiere de por medio tratados internacionales, no hay inconveniente en aceptarlo, desde el momento que los tratados deben ser aprobados por el congreso y éste podrá apreciar en cada caso si habría o no en el hecho verdadera reciprocidad.

Por consiguiente, no tengo inconveniente en aceptar el segundo agregado.

Sr. Zaccagnini. — Pido la palabra.

Para decir dos solamente.

Con el primer agregado entendía proponer la adopción de una medida oportuna, política, útil, hasta desde el punto de vista del más sano nacionalismo, ya que tiende a eliminar del país miserias físicas y morales.

Hay accidentes en que, sin duda alguna, la víctima debe ser vigilada, porque su infortunio no ha sido completo y puede por lo tanto restablecerse en su salud. Pero el obrero que ha perdido las piernas o los brazos, como lo hemos visto en fotografías que se han hecho circular en la cámara, no necesita ser vigilado, ni en el país ni en el exterior; y suprimiríamos un espectáculo desagradable de pobreza y de dolor, eliminaríamos pordioseros en las calles de nuestras ciudades permitiendo que esos pobres desgraciados puedan ausentarse a su país de origen, si lo desean o quieren, donde quizá los medios de vida les resultaran más fáciles.

No digo más por no molestar la atención de la cámara.

Sr. Bas. — Pido que se vote el despacho de la comisión con el agregado propuesto.

Sr. Presidente. — Se va a leer el artículo con el agregado.

—Se lee:

Artículo 14. — El obrero víctima de un accidente que origine una incapacidad transitoria para el trabajo, perderá el derecho a continuar percibiendo la parte del salario que le acuerda la ley desde el día en que se ausente del país, y los sucesores del obrero extranjero no percibirán ninguna indemnización si en el momento del accidente no residieran en el país, y sólo en los casos de reciprocidad establecida por acuerdos o tratados internacionales.

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo en la forma leída.

—Se vota, y es aprobado.

Sr. Presidente. — En discusión el artículo 15.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Respecto del procedimiento para hacer efectiva la indemnización se ha querido establecer sin duda el juicio

sumario, con lo cual estoy perfectamente conforme. Pero al disponer que se siga el procedimiento que rige en el caso de alimentos, no se ha tenido muy en cuenta que el código de procedimientos de la Capital establece en ese caso una tramitación en que no hay necesidad de dar audiencia al demandado. De manera que no podría ser aplicable tal procedimiento, porque es imposible pensar que esta ley pretenda que se condene al patrón a pagar una indemnización sin haberlo oído en juicio.

Por consiguiente, creo que bastará decir, como dice el código civil para el juicio de alimentos, quizá extralimitándose un poco, que será en juicio sumario, cuyo procedimiento resultará de las leyes adjetivas o especiales que se dicten.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Es muy atendible la observación que hace el señor diputado y me complace sobremanera aceptarla.

Pido, por lo tanto, la supresión de las últimas palabras del artículo, desde donde dice: "el procedimiento sumario".

No sería posible aceptar la condena de un patrón, sin haberlo oído previamente.

Sr. Presidente. — Se votará.

—Queda aprobado el artículo 15, en la siguiente forma:

Art. 15. — En la Capital y en los territorios nacionales será juez competente para conocer de la acción de indemnización por accidentes del trabajo, el juez del lugar del hecho o del domicilio del demandado, a elección del actor, siguiéndose el procedimiento sumario.

—Se dan por aprobados los artículos 16 a 25.

—En discusión el 26.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Para proponer a la comisión quiera aceptar la substitución del artículo 26, que acaba de leerse, por el siguiente: "Hasta tanto se haya declarado el carácter permanente o no de la incapacidad, sea total o parcial, o haya ocurrido el fallecimiento del obrero lesionado, el patrón o empresario abonará a la víctima la mitad del salario y correrá con todos los gastos de asistencia médica y farmacéutica".

El objeto que me guía, señor presidente, al proponer este artículo, es asegurar a los obreros el subsidio pecuniario que les es indispensable para vivir, mientras se establece la responsabilidad y se hace efectiva la indemnización, y asegurar también la asistencia médica y farmacéutica que les es también absolutamente indispensable.

Creo que si no se establece en la ley que discutimos un artículo como éste, ella resultará casi completamente ilusoria, pues no habrá socorro de ninguna clase antes de que los tribunales establezcan la responsabilidad del patrón y fijen el monto de la indemnización respectiva.

Creo también que este artículo está inspirado en el espíritu general que informa el que ha propuesto la comisión, y espero que no tendrá ningún inconveniente en aceptarlo.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

La modificación propuesta por el señor diputado importa una *bonificación sensible* al artículo redactado por la comisión, no cabe duda; y ella entiende que es una disposición excepcional, que importa crear verdaderas obligaciones por parte del patrón, cuando en realidad no hay motivo que las justifiquen mientras no sea juzgado el caso.

Por consiguiente, la comisión lamenta no aceptar el agregado propuesto por el señor diputado, que indudablemente se informa en un espíritu altruista, pero que no está encuadrado, a su juicio, dentro de una verdadera regla de equidad y de justicia.

Sr. de Tomaso. — Es interesante saber cuándo empezará esta provisión de asistencia médica y farmacéutica a la víctima. No lo dice el artículo, y debe establecerse justamente para evitar los inconvenientes a que acaba de hacer referencia el señor diputado Repetto. Ocurrido un accidente, ¿cuándo se dará la asistencia médica y farmacéutica que el artículo 26 dispone?

Sr. Bas. — El artículo establece que se facilitará *gratuitamente* la asistencia médica y farmacéutica, hasta que se halle en condiciones de volver al trabajo, y el artículo propuesto por el señor diputado Repetto...

Sr. de Tomaso. — No me refiero a lo propuesto por el señor diputado Repetto, sino que dentro del artículo 26, tal como lo establece la comisión, yo pregunto: ¿cuándo comienza la asistencia médica y farmacéutica?

Sr. Bas. — La inmediata, pero no la gratuita, salvo el caso de que se declare la responsabilidad del patrón; de manera que son dos cosas completamente distintas.

Sr. de Tomaso. — Entonces habrá que aclarar si está obligado a facilitar gratuitamente la asistencia médica y farmacéutica desde que ocurra el accidente hasta que se halle en condiciones de volver al trabajo.

Sr. Bas. — Gratuitamente no podría establecerse, sin determinar previamente su responsabilidad, porque no se le podría obligar al patrón a proporcionar médico y botica al obrero y, además, los salarios, cuando luego podría resultar que la víctima había provocado intencionalmente el accidente, lo que eximiría de responsabilidad al empresario.

Sr. de Tomaso. — La asistencia médica y farmacéutica hay que suministrarla inmediatamente de ocurrido el accidente. Al día siguiente no se puede establecer si él ha sido por culpa grave de la víctima o si ésta lo ha causado deliberadamente. Mientras resuelven los tribunales la cuestión, hay que darle la asistencia médica y farmacéutica al accidentado. Esos casos son excepciones; lo general es que los accidentes que ocurran sean materia de indemnización. Aquí estamos legislando para casos generales; y es por eso que sostengo la necesidad de indicar con claridad la fecha desde la cual esta asistencia médica y farmacéutica se prestará.

Sr. Bas. — Lo que propone el señor diputado es algo distinto de lo que el artículo establece. El artículo 26 se refiere a los casos de obligación por parte del patrón de proporcionar *gratuitamente* esos servicios. La gratuidad de esos servicios no puede tener relación sino con una responsabilidad que a él le corresponda, de acuerdo con las leyes.

Sr. de Tomaso. — Pero esa responsabilidad ¿cuándo se determina?

Sr. Bas. — El señor diputado se refiere a algo que no establece el artículo. Me parece que pide que se establezca, que, sin perjuicio de determinar luego por parte del obrero la obligación que pudiera corresponderle, de devolver ese valor en caso de no declararse obligado del patrón, él estaría obligado a proporcionarle servicio médico. Es otra cosa distinta.

Lo primero que hay que hacer es votar el artículo 26, que se refiere al caso en que el patrón está obligado a **prestar gratuitamente** esos servicios. Después podremos votar otro artículo o agregado que proponga el señor diputado, determinando una obligación distinta para el patrón, aunque sea en calidad de anticipo para que el obrero pudiera luego reembosara. Por consiguiente, la comisión insiste en que su despacho sea votado en la forma en que está, sin perjuicio de considerar en seguida alguna otra proposición.

Sr. de Tomaso. — Yo creo que podemos perfectamente entendernos con el señor diputado. Lo que yo he propuesto no contradice de ninguna manera el artículo 26, que dice que el patrón está obligado a facilitar gratuitamente la asistencia médica y farmacéutica a la víctima, en todos los casos de accidentes, salvo en aquellos ya exceptuados, a los efectos de la indemnización, por esta misma ley.

El señor diputado dice que esta asistencia médica y farmacéutica gratuita se dará en aquellos casos en que el patrón sea realmente responsable. Para determinar esa responsabilidad se requiere tiempo; pero lo común será que en la mayor parte de los casos esa responsabilidad existirá, porque serán accidentes ocurridos en las condiciones a que se refiere el articulado que acabamos de votar.

Por eso, propongo redactar en estos términos el artículo: "el mismo estará obligado a facilitar gratuitamente la asistencia médica y farmacéutica a la víctima, desde que ocurra el accidente hasta que se halle en condiciones, etcétera, etcétera". . .

Sr. Bas. — ¿Suprimiendo "gratuitamente"?

Sr. de Tomaso. — No, señor; la gratuidad es una condición indispensable.

Sr. Bas. — ¿Cómo puede obligarse al patrón a que costee médico y farmacia cuando al día siguiente puede declarárselo exento de responsabilidad?

Sr. de Tomaso. — Entonces, señor diputado, hay que decir la verdad: este artículo no tiende a dar asistencia médica y farmacéutica a los lesionados. Ocurrido un accidente, ¿cuándo se proveerá la asistencia gratuita?

Sr. Bas. — Cuando se declare la responsabilidad del patrón.

Sr. de Tomaso. — Y cuánto tiempo puede pasar antes que se declare esa responsabilidad?

Sr. Bas. — Será como sucede ahora: un obrero se enferma en su casa, y él por sí solo costea su curación. No es posible pretender hacer una legislación perfecta. . .

Sr. de Tomaso. — Pero nosotros pretendemos organizar algo nuevo. Ahora, un obrero se muere, y la familia no consigue indemnización en la mayor parte de los casos.

Sr. Bas. — Perfectamente; pero podemos organizar, obligando al patrón a costear gratuitamente médico y botica, sin que exista declarada su responsabilidad en el accidente.

Sr. de Tomaso. — Yo lo que digo es que si se establece, como debe establecerlo toda ley de indemnización, la obligación de una asistencia médica y farmacéutica gratuita, ella debe proveerse en el momento en que se requiere es decir, desde que ocurre el accidente.

Mantengo, pues, el agregado que he propuesto, de las palabras: "desde que ocurre el accidente".

Sr. Bas. — La comisión mantiene su despacho.

Sr. Presidente. — Se va a leer cómo quedaría el artículo con el agregado propuesto por el señor diputado de Tomaso.

—Se lee:

"Artículo 26. — En los accidentes producidos sin causa legal excusable para el empresario, el mismo está obligado a facilitar gratuitamente la asistencia médica y farmacéutica a la víctima, desde que ocurra el accidente hasta que se halle en condiciones de volver al trabajo, fallezca o se declare incapacitada permanentemente, y siempre que aquélla acepte recibir la asistencia por facultativos designados por el patrón."

Sr. Presidente. — Se va a votar por partes.

—Se vota y aprueba:

"Artículo 26. — En los accidentes producidos si causa legal excusable para el empresario, el mismo está obligado a facilitar gratuitamente la asistencia médica y farmacéutica a la víctima".

Sr. Presidente. — Se va a votar el

Reunión núm. 44

CAMARA DE DIPUTADOS

Septiembre 27 de 1915

agregado propuesto por el señor de Tomaso.

—Se vota y rechaza:

"...desde que ocurre el accidente..."

—Se vota y aprueba:

"hasta que se halle en condiciones de volver al trabajo, fallezca o se declare incapacitada permanentemente, y siempre que aquélla acepte recibir la asistencia por facultativos designados por el patrón".

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo 26.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Para proponer que se agregue un párrafo a este artículo.

Es el siguiente: "Esta asistencia médica y farmacéutica se prestará desde que ocurra el accidente y será descontada al obrero o devuelta por éste en caso de que el patrón sea eximido de responsabilidad".

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Cafferata. — Por mi parte, no estoy de acuerdo.

Sr. Bas. — La comisión se atiene a su despacho.

Sr. Presidente. — La cámara resolverá si va a ocuparse inmediatamente del agregado propuesto por el señor diputado por la Capital.

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Para proponer un artículo nuevo que contiene las principales disposiciones que se acaban de indicar

Deseo que el señor miembro informante de la comisión me diga cuál será la situación de un obrero que sufre un accidente del trabajo por una causa completamente imputable al patrón, es decir, un accidente en el cual el patrón tuviera toda la responsabilidad, si no se otorga un socorro pecuniario al obrero lesionado, mientras los tribunales establecen cuál es su verdadera situación jurídica en cuanto al derecho de la indemnización?

Según las disposiciones que acabamos de aprobar, el derecho a la indemnización comienza al séptimo día después de haber ocurrido el accidente. Yo pregunto: ¿quién ayuda pecuniariamente al obrero a partir del séptimo día después del accidente hasta el

momento en que se haya fijado de una manera definitiva el monto de la indemnización que le corresponde?

Es indispensable, señor presidente, que se establezca una disposición que vaya en ayuda del obrero lesionado, porque de otra manera ese obrero no beneficiará del subsidio sino cuando se encuentre en situación de no necesitarlo o cuando haya contraído numerosos deudas para poder vivir a la espera del subsidio que establece la ley.

Creo, pues, que es indispensable agregar un artículo como el que he propuesto u otro parecido, que tienda a salvar esta grave deficiencia de la ley, capaz de hacerla ilusoria, en un noventa y cinco por ciento de los casos.

Sr. Presidente. — ¿Qué propone el señor diputado?

Sr. Repetto. — Propongo como artículo nuevo el mismo que acabo de proyectar. Todo lo que se refiere a asistencia médica ha quedado sancionado y resuelto en el artículo anteriormente votado.

Sr. Presidente. — ¿Antes del artículo 27? ¿Como 27 nuevo?

Sr. Repetto. — Sí, señor presidente.

Habría que establecer claramente en el artículo que el subsidio, consistente en la mitad del salario diario, deberá acordarse, no solamente a los obreros víctimas de una incapacidad permanente, sino también a los obreros que consigan restablecerse de una manera completa para volver al trabajo.

Sr. Secretario Zambrano. — El artículo sería el siguiente: "Hasta tanto se haya declarado el carácter permanente de la incapacidad, sea total o parcial, o haya ocurrido el fallecimiento del obrero lesionado, o vuelto a la salud, el patrón o empresario abonará a la víctima la mitad del salario". Se suprime lo demás: "y correrá todos los gastos de asistencia médica y farmacéutica".

Sr. Bas. — Pido la palabra.

No voy a detener demasiado la atención de la cámara en este momento.

He manifestado con anterioridad que la comisión no podía aceptar el artículo propuesto por el señor diputado, por cuanto si significaba en realidad una verdadera bonificación para los obreros, significaba, también, una carga injustificada para los patrones, creándo-

les obligaciones y responsabilidades con anterioridad a la fecha en que se hubiera declarado la efectividad de las obligaciones por causa imputable al mismo patrón.

Sr. Presidente. — La cámara debe resolver si va a ocuparse de este artículo.

Sr. Repetto. — Podía decirse desde el séptimo día.

Sr. Bas. — Llamándole la atención al señor diputado esto del séptimo día, debo decirle que no hay una sola legislación que establezca el comienzo de la responsabilidad por causa de accidente, inmediatamente después de haberse producido. Hemos tomado un término menor. La legislación de los Estados Unidos, por ejemplo relativa al canal de Panamá y construcción de ferrocarriles, establece catorce días; la legislación alemana, me parece que establece 10; y puedo decir que, en general, porque no quiero molestar por mucho tiempo a la cámara citando cada una de las legislaciones, no hay una sola legislación que establezca la responsabilidad en otra forma que en ésta, sino que excluye el concepto de la responsabilidad sobre accidentes, todas aquellas pequeñas incidencias, diremos así, de los obreros, que no representan en realidad un accidente en el concepto estricto de la palabra.

Sr. Presidente. — La cámara debe resolver por una votación si ha de ocuparse inmediatamente del artículo nuevo, propuesto por el señor diputado por la Capital.

Sr. Repetto. — Quería hacer una breve rectificación respecto de lo que acaba de manifestar el señor diputado.

Sr. Presidente. — Primero debe resolver la cámara si va a ocuparse del artículo propuesto por el señor diputado.

Sr. Repetto. — Precisamente, para inclinar el ánimo de la honorable cámara, quería hacer una rectificación.

Sr. Presidente. — Muy bien; puede hacer una breve rectificación.

Sr. Repetto. — El señor diputado por Córdoba ha hablado de Alemania; pero las cosas aquí son completamente distintas. Allí hay un seguro de "enfermedad" y todo accidentado durante las trece primeras semanas, es un hom-

bre cuya asistencia corre por cuenta del seguro enfermedad.

Si al cabo de trece semanas de asistencia el obrero accidentado continúa enfermo, entonces interviene "accidentes", y se hace cargo de la asistencia, si le parece conveniente.

De manera que allí está prevista la situación del accidentado durante las trece primeras semanas: se le socorre médicamente y con subsidio pecuniario; y aquí no hay tal cosa, no hay tal seguro "enfermedad", ni hay siquiera una buena organización del servicio mutualista. De manera que es indispensable arbitrar un socorro para esos accidentados; sino, no dispondrán de ayuda alguna, hasta tanto los tribunales resuelvan la indemnización que les correspondd.

Es lo que quería decir.

Sr. Presidente. — Se va a votar si la cámara se ocupa inmediatamente del nuevo artículo propuesto por el señor diputado.

—Se vota, y resulta negativa.

Sr. Presidente. — A la comisión respectiva

Se va a votar ahora el artículo 27.

—No haciéndose uso de la palabra, se da por aprobado.

—En discusión el artículo 28.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Iba a proponer un artículo, que llevaría el número de éste; por eso deseaba hablar.

Sr. Le Bretón. — ¿Si me permite una pequeña interrupción el señor diputado?

Yo había propuesto, en la sesión anterior, dos artículos que deben ir en lugar de éste con los números 28 y 29.

Sr. Presidente. — ¿El señor diputado Barrera va a proponer un nuevo artículo?

Sr. Barrera. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente. — Tenga la bondad de proponerlo, señor diputado.

Sr. Barrera. — Como la nación puede ser responsable por accidentes en su carácter de persona jurídica y, en tal caso, habría que someterse a las tramitaciones que establece la ley de demandas contra la nación, o sea a una reclamación administrativa, que duraría

seis meses, y tres más por una interpelación, en caso de que la resolución no se produjera, situación incompatible con los procedimientos sumarios a que la ley quiere someter estos juicios y con la necesidad de solucionar rápidamente las dificultades, voy a proponer el artículo siguiente: "Cuando la nación sea responsable de accidentes, podrá ser sometida a la acción judicial sin necesidad de previa reclamación administrativa."

Sr. Bas. — No hay inconveniente ninguno en aceptar el artículo propuesto.

Sr. Presidente. — Se va a leer el artículo propuesto por el señor diputado por San Juan, como artículo 28.

—Se lee.

Sr. Presidente. — La comisión acepta?

Sr. Bas. — Sí, señor presidente.

—No haciéndose observación, se da por aprobado el artículo en la forma propuesta.

Sr. Secretario Zambrano. — El señor diputado Le Bretón, había propuesto, en lugar del artículo 28, y para que llevara la numeración de éste, el siguiente: "El poder ejecutivo, al reglamentar la presente ley, indicará las medidas que, con el fin de prevenir accidentes, deberán adoptarse en todo trabajo en que haya peligro para el personal. Las infracciones al cumplimiento de esta reglamentación serán pasibles de multas de cincuenta a doscientos pesos, sin perjuicio de las responsabilidades ordinarias".

Sr. Bas. — La comisión no tiene inconveniente en aceptar, pero no hay razón para suprimir el artículo 28.

Sr. Presidente. — No, señor diputado; no se suprime ese artículo.

Sr. Justo. — Ya está votado.

Sr. Bas. — El artículo 28 está aprobado ya?

Sr. Presidente. — Se ha aprobado el artículo 28, que propuso el señor diputado Barrera: el artículo 28 del proyecto no está aprobado.

Sr. Bas. — La comisión acepta; lo único que entiende es que el artículo propuesto por el señor diputado Le Bretón, no excluye la votación del artículo 28 de su proyecto.

Sr. Presidente. — No, señor diputado; el señor diputado Le Bretón ha indicado que quería proponer otro antes.

Sr. Bas. — Que se ponga como la presidencia entiende que se debe poner.

Sr. Arce. — Pido que se lea nuevamente.

—Se lee nuevamente el artículo propuesto.

Sr. Arce. — ¡Nuevamente la jurisdicción federal dentro de la jurisdicción de las provincias!

Sr. Barrera. — Iba a decir lo mismo que el señor diputado: no puede ser aplicable a las provincias.

Sr. Arce. — Así van a hacer fracasar la ley.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Quiero hacer notar a la honorable cámara que se halla a estudio de una comisión especial, recientemente designada, un proyecto del poder ejecutivo, reglamentando la seguridad y la higiene en los establecimientos industriales. Ese proyecto de ley, que consta de numerosos artículos, propone una reglamentación minuciosa, que es, a mi juicio, exactamente lo que desea y propone el señor diputado Le Bretón.

De manera que ya está el proyecto del poder ejecutivo a estudio de la comisión de la honorable cámara y no había por qué recomendarle ahora al mismo poder ejecutivo que reglamente lo que él ya ha proyectado reglamentar, con la aprobación del congreso.

Por otra parte, señor presidente, en el sentido de la prevención de los accidentes del trabajo, tendrá más eficacia esta ley que la cámara acaba de sancionar que todas las reglamentaciones que se dicten, pues una vez que la indemnización se haga obligatoria para los accidentes del trabajo todos los establecimientos industriales y, sobre todo, las compañías de seguros se apresurarán a adoptar o imponer todos aquellos dispositivos indispensables que aconseja la experiencia para prevenir los accidentes del trabajo.

Por todas estas razones, me parece completamente superfluo el artículo que propone el señor diputado por la Capital doctor Le Bretón.

Sres. Le Bretón y Bas. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Bas. — Al aceptar lo propuesto sobre la reglamentación de las fábricas, por el señor diputado Le Bretón, y coincidiendo también con lo que dice el señor diputado Repetto, de que se trata de una materia extraña al despacho en discusión, si la comisión lo aceptó es por no entrar en mayores debates y porque no perjudica a la ley, entendiéndolo, eso sí, que se refiere *exclusivamente a la reglamentación de las fábricas de la Capital y territorios nacionales*, puesto que se trata de una función de orden administrativo local en la que no puede, bajo concepto alguno, inmiscuirse el congreso.

Por consiguiente, la comisión acepta el artículo propuesto por el señor diputado Le Bretón, con la salvedad de que sólo será aplicable en la Capital y los territorios nacionales.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado Le Bretón

Sr. Le Bretón. — No tengo ningún inconveniente en aceptar el agregado que propone el señor diputado Bas, el que vendrá también a satisfacer la observación hecha por el señor diputado Arce.

En cuanto a la observación formulada por el señor diputado por la Capital, doctor Repetto, me parece que no es suficientemente fundada. El hecho de que haya un proyecto de ley sobre esta materia no impide que se dicte inmediatamente una ley sobre la misma.

Al tratarse precisamente de esta ley general se ha hecho constar la cantidad de proyectos que se han presentado hasta llegar a la sanción de la misma.

Y si esta ley, a que se refiere el señor diputado, llegara a votarse, quedaría sin efecto el artículo que propongo, pero mientras ella no se dicte me parece que es utilísimo completar la ley de accidentes del trabajo con una ley de prevención del trabajo. Dentro de mi criterio y de mi manera de ver lo más interesante es evitar, en el mayor número de casos posibles, las mutilaciones y demás accidentes relacionados con el trabajo tal como está organizado actualmente.

Las ventajas que se acuerden después, acordando sea una pensión o una suma de dinero, son insignificantes al lado de la enorme ventaja de evitar estos accidentes.

Es siempre mejor prevenir que curar; y es con este propósito que insisto en que este artículo sea votado.

—Se lee:

"El poder ejecutivo, al reglamentar la presente ley, indicará en la Capital y territorios nacionales, las medidas que, con el fin de prevenir accidentes, deberán adoptarse en todo trabajo en que haya peligro para el personal. Las infracciones al cumplimiento de esta reglamentación serán pasibles de multas de cincuenta a doscientos pesos, sin perjuicio de las responsabilidades ordinarias".

Sr. Presidente. — La cámara debe resolver si va a ocuparse inmediatamente de este artículo.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—No haciéndose uso de la palabra, se aprueba el artículo en discusión.

Sr. Presidente. — Se va a leer el otro artículo, propuesto por el señor diputado Le Bretón.

—Se lee:

"Decláranse comprendidos en la ley 5291, sobre trabajo de mujeres y menores, a los menores de uno y otro sexo que ejerciten su trabajo en la vía pública. El poder ejecutivo reglamentará las diversas situaciones de esta clase de trabajo."

Sr. Bas. — Pido la palabra.

La comisión no puede oponerse a ese artículo, pero entiende que no tiene nada que ver con la ley.

Sr. Presidente. — La cámara debe resolver si ha de ocuparse inmediatamente de este artículo.

—Se vota, y resulta negativa.

Sr. Presidente. — Pasará el artículo a la comisión respectiva.

—En discusión el artículo 23 del despacho de la comisión, ahora 30.

—No haciéndose uso de la palabra, se vota y es aprobado.

—El artículo siguiente es de forma.

Sr. Marcó. — Pido la palabra.

Para pedir tan sólo que sea agregada al diario de sesiones una planilla demostrativa de los seguros contra accidentes del trabajo que se han realizado durante los últimos años.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Habiendo asenti-

miento por parte de la honorable cámara, así se hará (1).

Sr. de Tomaso. — Solicito que la comunicación de esta sanción se haga inmediatamente al honorable senado.

Sr. Presidente. — Habiendo asentimiento, así se hará.

Se va a dar cuenta de varios asuntos venidos del honorable senado.

11

LICENCIA AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACION

Buenos Aires, septiembre 27 de 1915.

Al señor presidente de la honorable cámara de diputados.

Tengo el honor de pasar a la revisión de esa honorable cámara, el adjunto proyecto de ley, por el que se concede licencia para ausentarse de la Capital al excelentísimo señor presidente de la nación, el que ha sido sancionado por la que presido en sesión de la fecha.

Dios guarde al señor presidente.

BENITO VILLANUEVA
B. Ocampo, secretario.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etcétera.

Artículo 10. — Acuérdate al excelentísimo señor presidente de la nación la licencia que solicita para ausentarse de la Capital en caso que razones de servicio público, de salud o de descanso así lo requieran, durante el receso de las sesiones ordinarias del honorable congreso.

Art. 20. — Comuníquese al poder ejecutivo.

Dado en la sala de sesiones del senado argentino, a 27 de septiembre de 1915.

BENITO VILLANUEVA
B. Ocampo, secretario.

Buenos Aires, septiembre 27 de 1915.

Al honorable congreso de la nación.

Tengo el honor de solicitar permiso de vuestra honorabilidad para poder ausentarme de la Capital en caso de razones de servicio público, de salud o de descanso así me lo requieran, durante el receso de las sesiones ordinarias del honorable congreso.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

V. DE LA PLAZA.

(1) Véase en la pág. 616.

Sr. Arce. — Pido la palabra.

Dada la sencillez del asunto, hago indicación para que se trate sobre tablar.

Sr. Presidente. — Si no hay observación, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Está en discusión el proyecto

Si no se hace uso de la palabra, se votará en general.

—No haciéndose uso de la palabra, se vota el proyecto en discusión, y es aprobado en general y en particular.

12

INCIDENCIAS

Sr. Arce. — Pido la palabra.

Me parece que interpretaría los sentimientos de los señores diputados que han trabajado hoy en tan buena forma sobre el proyecto de accidentes del trabajo, haciendo indicación para que trabajemos siquiera hasta las ocho de la noche. Así aprovecharíamos de estos tres o cuatro últimos días de labor que quedan del período ordinario.

Como la moción de autorizar a la presidencia a conservar el quorum podría molestar a algunos señores diputados no he de formularla; pero sí que la presidencia, dentro del asentimiento que merezca esta indicación, ruegue a los señores diputados no se retiren hasta la hora indicada.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Estaba indicado para tratarse en la sesión de hoy los despachos de la comisión de guerra, uno de los cuales fué ya tratado por la cámara.

Sr. Alvear. — Yo tenía entendido que el señor diputado Demarchi había hecho moción, el otro día, para que se trataran, después de esta ley de accidentes del trabajo, los despachos de la comisión de obras públicas.

Sr. Presidente. — No, señor diputado. Las sanciones posteriores determinaron que se trataría en la sesión del lunes esos despachos de la comisión de guerra, y posteriormente otro